

113

PATOROZÚ TAPA Nº 113 - 9/11 corte

CUADERNO

DE LA BN



Nº 13 octubre-noviembre 2018 | Distribución gratuita | ISSN 2525-0957

al corte

STAFF

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Año 3. Nº 13

Distribución gratuita

ISSN 2525-0957

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Alejandro Oscar Finocchiaro

SECRETARIO DE CULTURA

Pablo Avelluto

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Elsa Barber

DIRECTORA GENERAL DE COORDINACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Elsa Rapetti

DIRECTOR GENERAL DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Marcos Padilla

DIRECTOR GENERAL DE ACCIÓN CULTURAL Y DISEÑO

Ezequiel Martínez

Jefe Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redactora

Josefina Vaquero

Redacción

Área de Publicaciones

Nicolás Del Zotto, Judith Gociol,

Abel Alexander, Nicolás Reydó

Jefa Departamento de Diseño

Luisina Andrejerek

Diseño

Santiago Fanego, Máximo Fiori

Fotografía

Daniela Carreira

Jefe Departamento de Producción

Martín Blanco



En portada: Ilustración original de Dante Quintero.

SUMARIO

■ 04

Breves

Panorama de noticias de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

■ 06

A todo Patoruzú

Para celebrar noventa años del personaje más popular de la historieta argentina, la BN inaugura una muestra antológica.



■ 10

Sara Gallardo

A treinta años de su muerte, el Museo del libro y de la lengua presenta una exposición en homenaje a la autora de *Eisejuaz*.



■ 12

Ernesto Sabato

El escritor irlandés Colm Tóibín escribe sobre el autor de *El túnel* con motivo de la muestra organizada por la BN para noviembre.

■ 16

Federico García Lorca

La estada porteña del poeta granadino, objeto de una exposición en la Biblioteca Nacional.



■ 20

Margarita Fernández

La eximia pianista argentina se presentará en el Auditorio Jorge Luis Borges.

■ 22

Los libros y la noche

A veinticinco años de la inauguración de la Sala de Lectura Vicente G. Quesada, una muestra revela su trabajo.



■ 24

Periodismo de papel contra redes sociales

Los intelectuales Beatriz Sarlo y Tomás Abraham debaten sobre el rol actual de los medios.



■ 26

El arte de imprimir

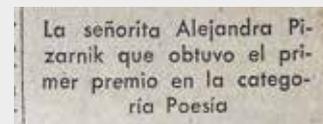
Libros ilustrados y ediciones de bibliófilos en el Museo del libro y de la lengua.



■ 28

Donación Pizarnik

Libros y papeles privados de la poeta argentina comienzan a formar parte del acervo de la BN.



■ 30

Lecturas

Novedades editoriales del bimestre, rescata-dos y selección infantil y juvenil.

■ 33

Efemérides de archivos

Acontecimientos destacados del bimestre.

■ 34

Archivo de Historieta

Eduardo Maicas. Homenaje.

■ 36

Mapa de servicios

Información útil para el visitante.

■ 38

Agenda

Las actividades de octubre y noviembre, día por día.

Editorial

Se ha dicho muchas veces que en la Biblioteca Nacional no solo tenemos libros, sino también archivos fotográficos y audiovisuales, mapas y revistas. La lista es interminable, como interminable es el trabajo necesario para que cada día se ingresen, cataloguen, restauren, preserven y digitalicen esos valiosos materiales. Es una labor casi de orfebrería, tan minuciosa como invisible, pero sin la que la Biblioteca no tendría razón de ser.

Las donaciones, por fortuna, se han multiplicado en un efecto cascada que habla de la confianza puesta en esta institución como guarda y custodia de archivos y bibliotecas particulares. Un ejemplo son los manuscritos, traducciones y recortes de prensa que Myriam Pizarnik, hermana de Alejandra, acaba de sumar al ya valioso fondo de 652 libros y 103 publicaciones periódicas de la poeta que la Biblioteca Nacional adquirió en 2007.

Las páginas que siguen también ponen de manifiesto un período intenso en materia de inauguraciones para lo que resta del año. Celebramos el 25° aniversario de la creación de la Sala de Lectura Vicente G. Quesada, para ciegos y personas con dificultades de visión, con una muestra en la que los visitantes podrán conocer los diferentes métodos de lectura y el equipamiento tecnológico del que disponemos. En un inevitable homenaje a Borges y su "Poema de los dones", le hemos puesto el título *Los libros y la noche*.

El Museo del libro y de la lengua, por su parte, será anfitrión de dos exposiciones con nombre y apellido. *Sara Gallardo. La poética del espacio* ofrecerá un recorrido por la vida y la obra de la escritora y periodista de cuya muerte se acaban de cumplir treinta años. *Ernesto Sabato. El escritor y sus fantasmas* abarcará no solo la trayectoria literaria de nuestro Premio Cervantes 1984, sino también su faceta de hombre de ciencia, artista plástico y figura pública atormentada por los males de su tiempo. La muestra contará con materiales curiosos o poco conocidos gracias a la colaboración de su familia y de su Casa Museo ubicada en Santos Lugares.

Otras dos importantes muestras atravesarán los calendarios para continuar en los primeros meses de 2019. Su importancia lo justifica. Gracias a un esfuerzo conjunto con el Centro Cultural de España en Buenos Aires, que además hará posible la presencia en nuestra Biblioteca del poeta Luis García Montero, flamante director del Instituto Cervantes, inauguraremos *Federico García Lorca. De Granada a Buenos Aires*, que evocará sobre todo los seis intensos meses que el poeta andaluz pasó entre nosotros durante 1933 y 1934.

La Plaza del Lector Rayuela y la nueva sede del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos albergarán *A todo Patoruzú*, una exposición dedicada a festejar los noventa años de la primera aparición de este cacique, símbolo de una rectitud y honestidad que hoy parecen de ciencia ficción. Los nietos de Dante Quintero, el creador de este personaje legendario de la historieta nacional, han contribuido con piezas y originales guardados durante décadas, que serán exhibidos por primera vez.

De toda esta efervescencia da cuenta esta edición de *Cuaderno de la BN*. Hay mucho más de lo que informan estas páginas. Pero como se dijo al principio, aunque la mayoría de las cosas que pasan y se hacen en la Biblioteca Nacional no se ven, son posibles gracias a la iniciativa, la capacidad y el esfuerzo infinito de su gente.

Ezequiel Martínez
Director de Cultura de la Biblioteca Nacional

Convenio de Asistencia y Cooperación con la Biblioteca del Congreso de la Nación

En el marco de este convenio, se espera avanzar en líneas específicas de acción para optimizar y compartir recursos entre ambas instituciones. Se conversó sobre posibles actividades a desarrollar en conjunto, tanto a nivel bibliotecológico como en lo referente a la extensión cultural.

De la reunión participaron también responsables de digitalización y del área cultural de ambos organismos para dar comienzo a algunas acciones antes de finalizar el corriente año.

Este evento es de significativa importancia para el ámbito bibliotecológico, con miras a aunar fuerzas y recursos para trabajos en conjunto y cooperativos entre dos bibliotecas emblemáticas del país.

El acuerdo fue firmado por Alejandro Santa, director coordinador general de la Biblioteca del Congreso de la Nación, y Elsa Barber, directora de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, durante una reunión mantenida en instalaciones de la BNMM.



Presencia argentina en las Naciones Unidas, muestra fotográfica

A partir del 24 de octubre en la Sala Juan L. Ortiz se podrán ver cuarenta fotografías que relatan la actuación argentina en el alto foro mundial, desde su fundación en 1945 hasta el presente. Las imágenes forman parte del fondo de la Fototeca Benito Panunzi de la BN gracias a una reciente donación del Centro de Información de las Naciones Unidas para Argentina y Uruguay.

Se verán retratados aquellos momentos en que el país intervino como miembro pleno; la actuación de nuestros diplomáticos en la histórica sede de la ONU en Nueva York, la visita de varios presidentes argentinos y otros registros de gran interés durante estos setenta y tres años. Se trata de imágenes de paz, donde el diálogo y la negociación entre las naciones intentan dejar en el pasado las terribles consecuencias de muerte y destrucción producidas durante la Segunda Guerra Mundial. La exposición de las fotografías, realizadas por fotógrafos de la ONU, se complementará con un catálogo ilustrado.

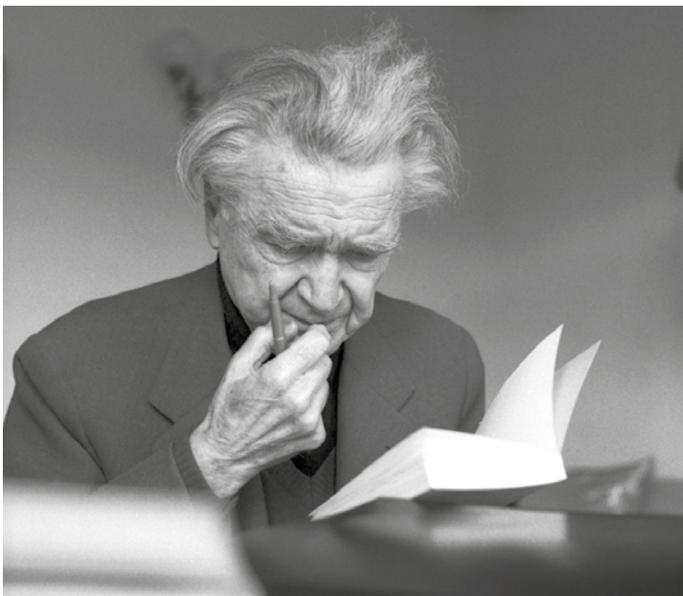
Itinerarios del Borges conferencista

Conferencias de Jorge Luis Borges (1949-1955) surgió a partir de un listado de ciudades en las que Borges habló entre 1949 y 1955, que él mismo registró en la portada de un ejemplar de *Schopenhauers Leben* de Wilhelm Gwinner – hoy custodiado en la Colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional-. Este trabajo fue realizado por el grupo de investigación “Escritura e invención”, radicado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Mar del Plata, con lugar de trabajo en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas). El grupo, dirigido por la Dra. Mariela Blanco, investigadora del CONICET y docente de Literatura

Argentina de la UNMDP, lleva adelante planes de trabajo sobre los escritores Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal. La presente investigación, financiada por el Fondo Nacional de las Artes, se enmarca dentro de estos proyectos.

En el sitio web de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, ingresando al Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges (www.bn.gov.ar/biblioteca/centros/borges), aparecerá una interfaz que permite acceder a los datos de la investigación, que aporta conclusiones y material de consulta atractivo tanto para estudiantes e investigadores como para el público en general.

The screenshot shows a web interface for the 'Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges'. The main heading is 'Los poetas gauchescos del siglo XIX'. Below this, there is a list of search results with filters for various languages: Italiano, Cultura juía, Literaria griega, Literaria inglesa, Literaria alemana, Literaria japonesa, Literaria finlandesa, Literaria francesa, Literaria gauchesca, Literaria inglesa, Literaria italiana, Literaria neerlandesa, Literaria polaca, Literaria rusa, and Novela. The main content area displays a grid of document thumbnails, each with a title, date, and page number. For example, one result is 'Martha 205 2 nov 1945 p. 14 - Poetas gauchescos 1'. The interface is clean and organized, facilitating the search and access of research materials.

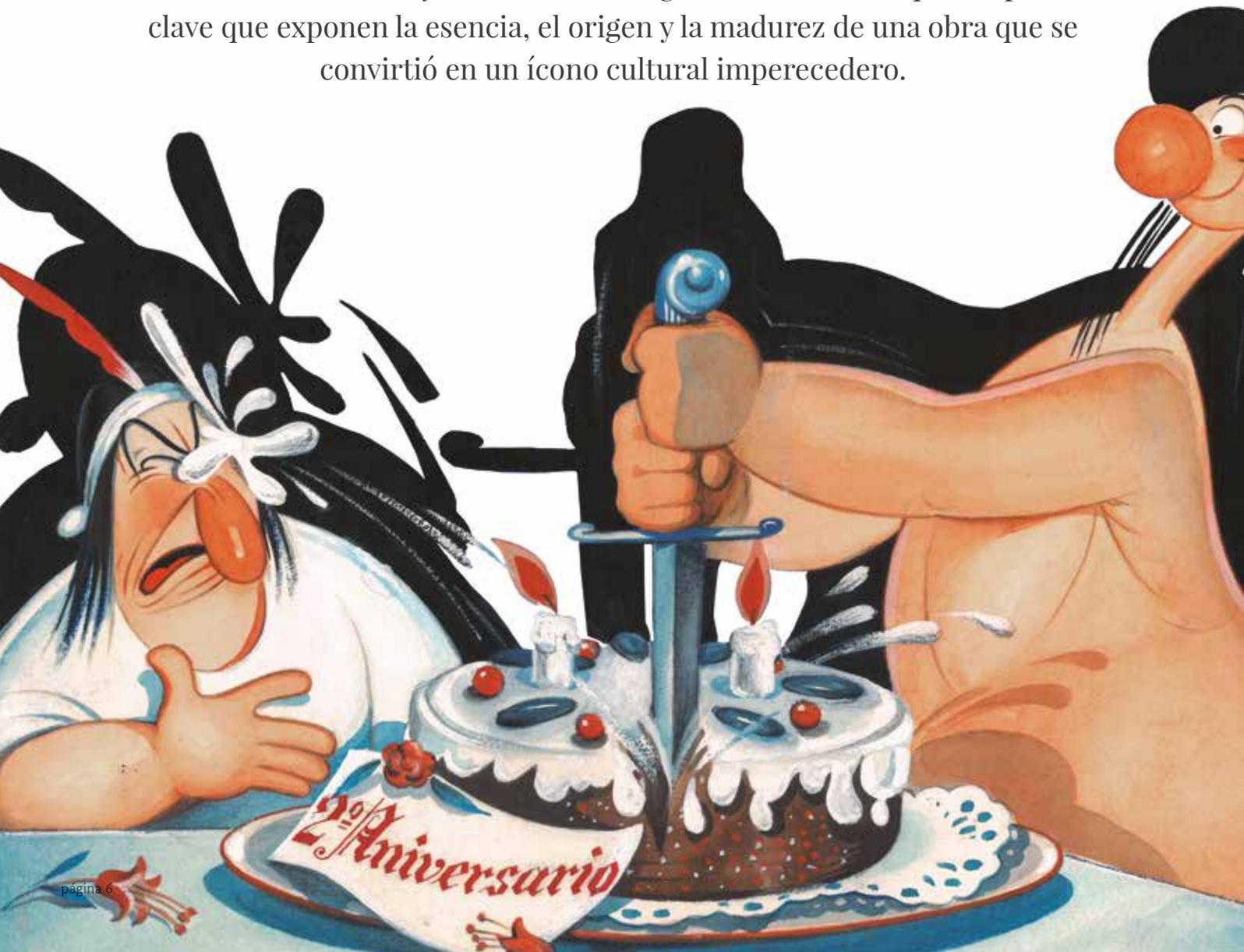


Hablar sobre Cioran

El jueves 1° de noviembre a las 18 hs se llevará a cabo en el Auditorio Jorge Luis Borges de la BN el Coloquio Internacional Emil Cioran. Ideado por el filósofo Tomás Abraham, y organizado en conjunto con la Secretaría de Gobierno de Cultura de la Nación, el encuentro tendrá como oradores a los filósofos rumanos Simona Neumann, Víctor Neumann y Ciprian Valcan. Emil Cioran fue un filósofo, escritor y ensayista rumano, conocido como el filósofo del suicidio por su pesimismo existencial. Su pensamiento ha quedado plasmado en numerosas obras donde trata temas como la muerte, el nacimiento, la melancolía y el absurdo. Entre ellas se destaca *En las cimas de la desesperación* (1933), escrito a sus 22 años, donde explora la desesperación existencial a través de un lenguaje lírico sin perder el humor y la ironía. En el mismo marco, el 6 de noviembre a las 18 hs tendrá lugar en el Auditorio David Viñas del Museo del Libro y de la Lengua el encuentro La actualidad de la Historia Conceptual.

A TODO, PATORUZÚ

Para celebrar los noventa años del personaje más popular de la historieta argentina, el Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno presenta una muestra que reúne, entre documentos inéditos y obras de arte originales, varias de aquellas piezas clave que exponen la esencia, el origen y la madurez de una obra que se convirtió en un ícono cultural imperecedero.



Cumple noventa años. Qué bien conservado se lo ve, ¿cómo hace?

Objetivamente, todo en él es anacrónico: su lenguaje, su apariencia, su vestimenta, su conducta, su actitud moral. Nunca podría mudarlas o *aggiornarlas*. Son sus blasones aunque puedan aparecer como estigmas.

Porque hace noventa años ya era anacrónico. Así nació, a contramano de la época, de todas sus épocas. Y sin embargo, aunque ya hace cuarenta años desde que se publicó su última aventura original, todas y cualquiera de sus hazañas hoy mismo pueden capturar la lectura y fascinar tanto como una impecable e implacable narración gráfica de factura estrictamente actual.

Más que un payuco, es un indio esquematizado y primal hablando en un gauchesco literario de fines del siglo XIX, con su portentosa jeta de nariz descomunal y sus ojos saltones y esas chuzas de cimarrón por cabellera y un cuerpo que apenas se adivina musculoso debajo del austero poncho y los pantalones arremangados encima de unas patas (no corresponde decirles pies) cuyos pulgares tan grotescos como su rostro culminan en unas uñas que siempre se erigen hacia el cielo como un mamboretá; puro, bondadoso y justo al punto de lo que solo puede denominarse absoluta ingenuidad, nunca aprenderá de sus experiencias: una y otra vez volverá a confiar en todos sus semejantes, volverá siempre a ofrecer su otra mejilla a los malvados y a apostarlo todo en desmalezar entuertos y en enderezar lo obstinadamente torcido en personajes y en situaciones; una y otra vez se quemará las manos sin dejar de sonreír al comienzo, en medio y al final. Con estos blasones irrenunciables,

Patoruzú siempre será un *freak*, una criatura discordante, el sapo de otro pozo que demostrará con sus acciones que debería ser el gran sapo ejemplar de este pozo. Acciones de una dinámica vertiginosa dibujadas con tanta expresividad y una línea tan contundente que se immortalizan vividas en su gracia, siendo que se trata solo de tinta impresa en el papel. Fue con esto que se amasó la criatura ficcional más nítida y per-

durable de la argentina, o si se quiere, de una subjetiva pero potencial argentinidad. En definitiva, fue desde sus inicios y aún es, un héroe completamente atípico, tan desubicado en su entorno como imposible en cualquiera de sus tiempos y en cualquier panteón de superhéroes que pueda consagrarse, y quizás el más discutible si no se respeta su entidad de historieta.

Sin embargo, Patoruzú fue creado por un muchachito de 19 años como un desarrapado partenaire para una tira cómica que este venía publicando desde hacía un año en *Crítica*, el periódico más popular y de mayor tirada del país, en octubre de 1928, que a los dos días levantó la serie. El muchachito comenzó otra en el diario *La Razón*, y al tiempo insistió con el humilde indio como acompañante del protagonista, pero que creció en personalidad y simpatía ante el público tanto que terminó siendo él mismo protagonista de la tira. Y su autor, ya veinteañero, a pesar del éxito, viajó a los Estados Unidos a trabajar para los Estudios Fleischer —donde se animaba a Betty Boop y luego a Popeye— para aprender la técnica de la animación y para estudiar la industria del comic: en realidad para proyectar su instauración aquí en Sudamérica.

Y sin embargo, en 1936 lanzó, enteramente dibujada y escrita por él mismo por razones de economía, una revista que apostaba enteramente a ese extraño y ya popular personaje, con su nombre y con su figura dominándola toda, con originales y poderosísimas portadas, en las que enseguida y para las fechas patrias, vistió con los emblemas nacionales enarbolados con orgullo pero sin solemne pacatería, con su incorregible alegría, el indio tehuelche, hasta patentarse él mismo como emblema. Emblema nacional en una década



74 - ¡Ya no vas a pedir otra vez que te pise a fiestas! -

que fue para el país Infame, de crisis económica, política, moral. Este personaje de tinta y papel, de historieta, comenzó a generarse como un símbolo de una reserva de algo profundo y auténtico irreconocible en la realidad cotidiana pero a lo que se podía apelar como anhelo. Un extraño itinerario le tocó en todo ello, combatiendo frente a frente al símbolo más craso de la maldad, al propio Diablo, venciendo una y otra vez en el campo de batalla más sensible, aquel que se libraba en la ambigüedad de sus seres queridos, en su imperfecto padrino Isidoro, la evolución maravillosa del más antiguo tipo de la historieta humorística argentina, el chanta porteño, el pícaro, el pillito simpático con el cual todos podemos llegar a identificarnos en una u otra instancia. Porque una clave de la fórmula del éxito está depositada en él, en Isidoro. Y también en los antagonistas, en los malos de la historieta. Porque en donde podamos ver que alguna de sus debilidades o miserias nos implican es donde Patoruzú nos hace falta para que se nos meta a batallar. Así de simple y antigua es su misión.

Pero sin embargo, con esta matriz tan trillada como el mundo mismo, cuando la tira dejó de salir en el diario El mundo a fines de los treinta, ese diario bajó 150.000 ejemplares en su tirada; y las revistas del universo patoruziano, en pocos años, alcanzaron los 300.000 ejemplares en un país de baja densidad poblacional.

Y sin embargo, a pesar de su condición de ser el último exponente de una cultura soslayada, y emblematizado con insignias claras nacionales que en la esquematización propia del cómic estereotipaban al uso de la época las figuras extranjeras, al inmigrante como representante de una ambición inescrupulosa, y ello lo marginaba, su figura se reprodujo como escudo en aviones de pilotos argentinos que combatieron a los nazis en la RAF durante la Segunda Guerra Mundial. Y para un buen o un mal fin, su figura fue siempre apelada para cada ocasión en que se precisara una imagen impetuosa pero desacartonada de la Argentina.

Y llegó a publicarse como tira diaria durante ocho años en el periódico neoyorquino *PM* durante la década del cuarenta, junto a algunas otras ediciones en los Estados Unidos. Porque probablemente Patoruzú fue el primer indio, el primer originario de un territorio que protagonizó como héroe principal una tira de historietas. Y porque su fantástico poder y fuerza no emanaba de ninguna pócima mágica (como la espinaca de Popeye) ni de un evento tecnológico o extraterrestre. La magia de Patoruzú (y aquí otra clave de la fórmula), es que su poder nace de su entidad moral, de su bondad, de su innato sentido de la justicia, que además dice sin decirlo, como sucede con todas las historietas de superhéroes, que las instituciones formales son





PATORUZU-R-63-

Pag 38 -

26 de ancho A2



incapaces de impartir plena justicia, o que están desbordadas y se han vuelto inútiles. Por ello emergen los superhéroes, por ello los queremos, los necesitamos, y por ello nunca mueren y siempre retornan, era tras era, desde que algún momento infame los vio nacer.

Y sin embargo, con su idiosincrasia netamente argentina, Patoruzú se prodigó como modelo para que René Goscinny, que vivió en Buenos Aires hasta los 19 años y mamó sus historietas, creara su primera serie (el indio Umpah-Pa) y adoptara ingredientes de la fórmula patoruziana para su héroe galo Asterix (y su Upesco – por Upa, el obeso hermanito de nuestro indio– compañero Obelix). Y sin embargo las cambiantes modas y grandes revoluciones de gustos que se dieron desde su aparición en los comienzos de los años treinta, en el campo de las historietas argentinas, Patoruzú siguió publicando su homónimo semanario durante cuarenta años y sus aventuras reeditándose hasta hoy; sus Libros de Oro fueron parte insustituible de las Fiestas de fin de año desde 1937 hasta 1985: medio siglo.

Estos son solo algunos de los muchos ingredientes y de observaciones que podemos mencionar a propósito de la muestra que se exhibirá en el Centro de la Historieta de la Biblioteca Nacional. A todo Patoruzú recorre la trayectoria del personaje desde sus orígenes en la exposición de los primeros trabajos de su autor, Dante Quinterno, desde que este tenía 13 años, en materiales nunca antes exhibidos. Las primeras tiras, y los originales de su propia mano magistral se exponen en bocetos, ilustraciones de portadas, tiras diarias, cartas manuscritas inéditas, y en los trabajos de sus formidables equipos de colaboradores, desarrollando la evolución de las claves y los atributos que fueron configurando al personaje a través de las décadas. La primera animación profesional y en colores de la Argentina (*Upa en apuros*, de 1942) se exhibirá junto a varios documentos relativos a su laboriosa y accidentada producción, que mereció los elogios de Disney –y que también supuso una crisis en los grandes proyectos de Quinterno como su émulo sudamericano–. Piezas impecablemente conservadas por su familia se exhibirán junto a documentos pertenecientes al Archivo de historieta y Humor Gráfico de la BN, y al aporte de la Hemeroteca institucional y de algunos coleccionistas especializados para tornar el homenaje en un verdadero festejo de cumpleaños. Son los felices y jóvenes 90 del personaje más famoso de nuestra historieta.

José María Gutiérrez

A todo Patoruzú

Desde el 25 de octubre. Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos y Plaza del Lector Rayuela



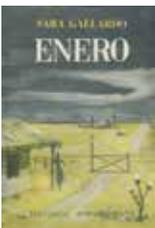
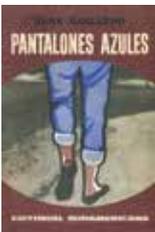
SARA GALLARDO

El Museo del libro y de la lengua inaugura una muestra que rescata la figura de Sara Gallardo a treinta años de su muerte. La autora de *Eisejuaz* fue una de las voces más originales de la literatura argentina en la última mitad del siglo XX. Olvidada su obra durante más de una década, vuelve a ser objeto de estudio y reediciones.

Cronista, periodista, corresponsal, escritora de cuentos, novelas y relatos infantiles: Sara Gallardo. Desdibujada de la escena literaria por más de una década, se convirtió en una autora que interpela a los lectores, que sorprende por el eclecticismo de su escritura desinhibida y cargada de humor en sus columnas periodísticas, y su trabajo de ficción narrativa donde pone en tensión el lenguaje, reconfigura el espacio del campo y se convierte así en una de las voces femeninas más destacada de la década del sesenta.

Nació el 23 de diciembre de 1931 en la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia cuyos apellidos resuenan en la historia argentina. Por vía materna era tataranieta de Bartolomé Mitre y bisnieta de Miguel Cané; por el lado paterno nieta de Ángel Gallardo. Cuando era muy joven, y siguiendo los pasos de su padre Guillermo, desarrolló exitosamente el oficio de periodista. Ya insertada en lo que se conoció como "el nuevo periodismo", practicado por autores como Tomás Eloy Martínez o Enrique Raab, se posicionó como una figura relevante por su

LA POÉTICA DEL ESPACIO



participación en diferentes medios sumamente disímiles entre sí, de revistas femeninas a diarios de circulación nacional.

Casada con Luis Pico Estrada, durante la década del cincuenta se vuelve una viajera incansable y participa como cronista y corresponsal para diferentes medios gráficos. Hacia fines de los años cincuenta inaugura su carrera como escritora de ficción con su novela *Enero*, a la que le seguirán *Pantalones azules* y *Los galgos, los galgos*. Durante los años setenta, y en pareja con Héctor Murena, publica *Eisejuaz*. Edita también un único libro de cuentos, *El país del humo*, y algunos textos infantiles (*Teo y la TV* y *Dos amigos*). Instalada en Barcelona escribe su última novela, *La rosa en el viento*.

En periodismo participó de una gran cantidad de publicaciones, como las tradicionales *Atlántida* y *La Nación*, las revistas *Claudia* y *Karina* y en los semanarios políticos *Primera Plana* y *Confirmado*. "El periodismo reúne al oficio remunerado con 'lo contingente' y la lógica de la urgencia de los escritos semanales de la periodista profesional. Es así que, entre literatura y periodismo, Gallardo activó una dinámica de distanciamiento y acercamiento, préstamos disciplinarios y rechazos; y puso a disputar imaginarios, valoraciones (la vocación literaria frente a la profesión), apuestas (la seriedad y el compromiso frente a la diversión y la ligereza), y modos de figuración y colocaciones autorales bien diferenciadas mediante dispositivos de exhibición, camuflaje o disimulo de la firma", señala la investigadora Lucía De Leone.

Con humor y un tono que es difícil de encontrar hoy en publicaciones similares –una pluma por momentos erudita, por otros desenfadada, punzante, con ironía y vuelo– estas intervenciones fueron también un espacio donde Gallardo se visibilizó para el gran público. El periodismo

fue una vitrina para captar lectores, en una disputa de narradoras muy leídas en esa época, como Silvina Bullrich, Beatriz Guido y Marta Lynch. Así, Sara Gallardo logró hacerse lugar en esa coyuntura.

Recuperada por el campo intelectual hace ya muchos años, la exposición (en conmemoración a los treinta años de su muerte) propone recorrer su obra como un reencontro con su escritura. El recorrido de la muestra que se exhibe en el Museo del libro y de la lengua fue pensado en función de la voz de la autora, rescatada en una breve autobiografía titulada "Historia de mis libros y otras cosas". Al mismo tiempo hace hincapié en el abordaje de sus ficciones, con una escenografía de la muestra que coincide con las siete puertas (título de una de sus obras). El visitante se encontrará con las primeras ediciones de sus obras, algunas columnas de su producción periodística destacada, fotografías y revistas de gran tirada donde fue nota de tapa debido a que gozaba de una popularidad suficiente como para salir en estas publicaciones.

Su breve pero intensa obra literaria también fue reconocida por la crítica después del *boom*. Una mujer alta, bella y elegante que no se quedaba quieta, ni siquiera en la comodidad de su clase social: "En mi caso escribir –y escribir mucho, aunque sea de manera imperfecta– significa un esfuerzo por desarrollar una especie de madeja interna. Llegar a ser, mediante el trabajo, uno mismo. Es decir, trascenderse a sí mismo para llegar a ser quien uno es y no sabe", declaró Gallardo. El escritor Leopoldo Brizuela le atribuye la invención de una lengua nueva y Martín Kohan destaca su radical originalidad.

Sara Gallardo murió el 14 de junio de 1988 en la ciudad de Buenos Aires. El día estaba nublado.

Sara Gallardo. La poética del espacio
Desde el 18 de octubre
Museo del libro y de la lengua

ERNESTO SABATO

El escritor y sus fantasmas

La Biblioteca Nacional inaugura una muestra que recorre la vida como escritor, científico, artista plástico y figura pública del autor de *Sobre héroes y tumbas*. En este texto, el irlandés Colm Tóibín traza un perfil de Sabato a partir de su novela más conocida, *El túnel*.

En su ensayo "El escritor argentino y la tradición", Borges dejó en claro el alcance y la escala de la ambición de los escritores argentinos del siglo XX. Sugería allí que, por virtud de estar, al mismo tiempo, tan lejos y tan cerca de Europa, el escritor argentino tenía más "derechos" a la cultura occidental que cualquier nación occidental. Eran como los escritores irlandeses, sostenía, a quienes "les bastó el hecho de sentirse irlandeses, distintos, para innovar en la cultura inglesa". Así, Borges, Bioy Casares y Sabato tenían en común la idea de que no consideraban su función explicar la Argentina, ni a ella misma ni al mundo; no era su trabajo explorar las transformaciones en los modos o en la moral de su país ni escribir realismo social acerca de Buenos Aires o las pampas. No era su deber reconstruir el país a su propia imagen, sino reconstruir la literatura misma, brindándole energía y aire fresco.

De esta forma, tomaron lo que encontraron a su disposición en la literatura europea y se dispusieron a refinarlo o destrozarlo. Para *El túnel*,



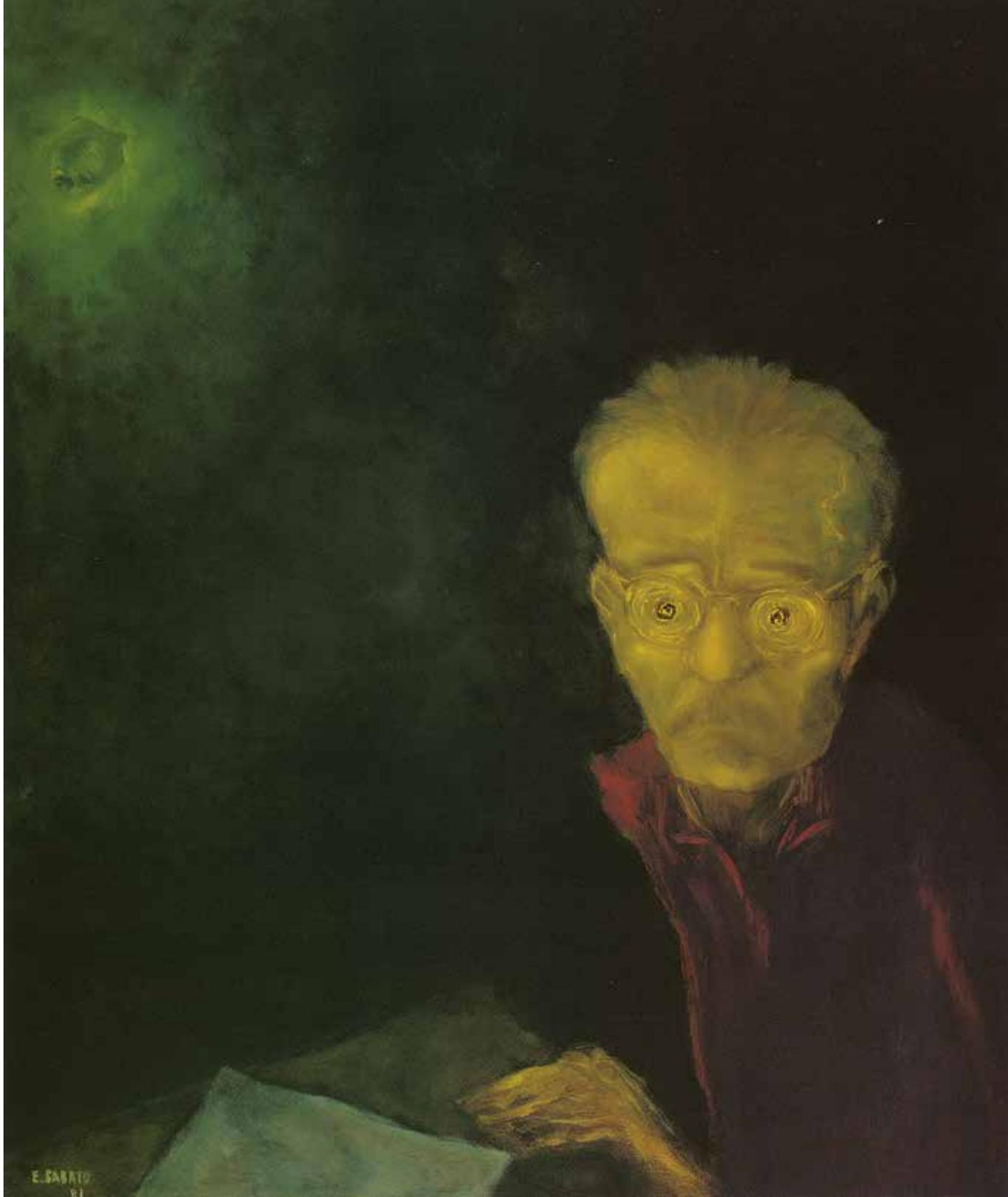
Sabato recurrió a la idea del artista demente y la ciudad, que tenía sus raíces en la ficción rusa y francesa, y la transportó a Buenos Aires, no para ofrecerle color local sino para otorgarle mayor profundidad y extrañeza. Creó un héroe aún menos heroico que lo habitual e hizo que sus acciones fueran aún más inexplicables para cualquiera excepto para él. Permitió que la existencial oscuridad circundante fuera todavía más negativa de lo normal; la obsesión del protagonista se tornó más resuelta, energética y, en general, más demente que la de sus contrapartes europeas, y también, curiosamente, más creíble e intensa.

La intensidad y la credibilidad brotan del propio estilo. Como Borges y Bioy —y *El túnel* lo deja en claro—, el Sabato científico estaba interesado en el estilo entrecortado y declarativo del misterio detectivesco o el archivo policial. Mientras la novela describe estados extremos de sentimientos y actividades frenéticas, la prosa es ferozmente controlada; la mayoría de las oraciones son cortas y describen una sola acción o emoción. Así, la dis-

tancia entre el tema de la novela y el tono de la prosa ofrecen una suerte de tensión a la narrativa. Esta tensión permite al narrador no detenerse con el análisis de las motivaciones, regresiones o en el estudio de personajes. Obliga al lector a aceptar todos estos elementos como completamente irrelevantes o cabalmente comprendidos.

El túnel es una novela acerca de la locura, recordada en una celda de prisión; pero no es una disculpa por la locura o por las acciones que ella ocasionó, ni es una explicación racional de ellas. Por el contrario, conduce al lector al mundo del protagonista, usando un estilo deliberadamente calmo para sugerir que este mundo es normal. La mente de Juan Pablo Castel se nos muestra lógica mediante el tono y la sintaxis de la novela, ambas claras y precisas.

Tal como en las novelas de Kafka o Dostoievski, hay momentos en los que las reglas que rigen la desesperación son a tal punto debilitadas, reexaminadas y dramatizadas que el entero empeño de vivir o pensar se muestra



Autorretrato alrededor de los 50 años.
50 x 60 cm. Pintura de Ernesto Sabato.

profundamente absurdo. El resultado es pura comedia. Esto sucede, por ejemplo, en una escena clásica de *El túnel*, en la que Juan Pablo Castel envía una carta a María y luego decide que desea recuperarla. El encuentro con la mujer en la oficina de correos y el listado de regulaciones y requerimientos pone al lector del lado de Castel por un momento. Pero no por mucho tiempo. La sensación de que Cas-

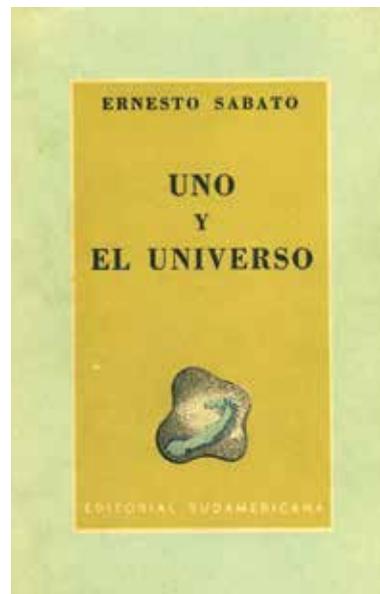
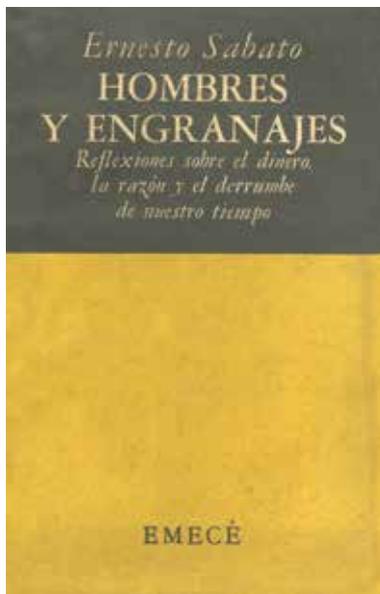
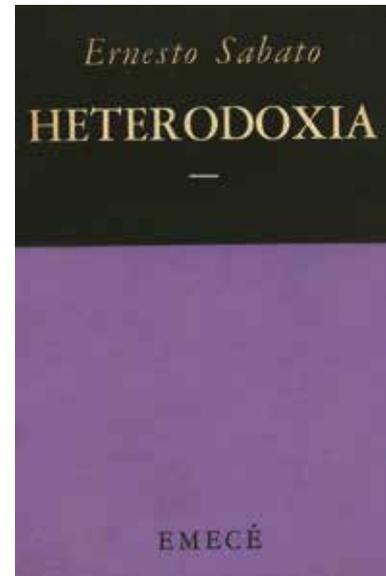
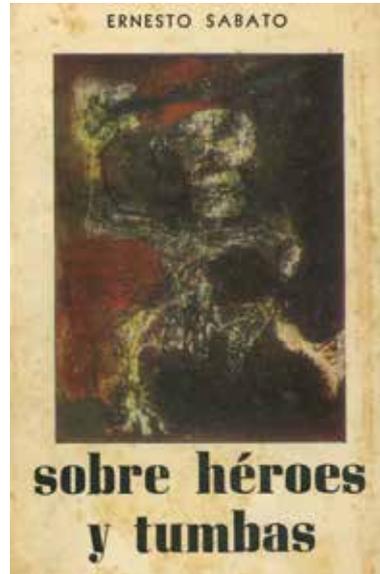
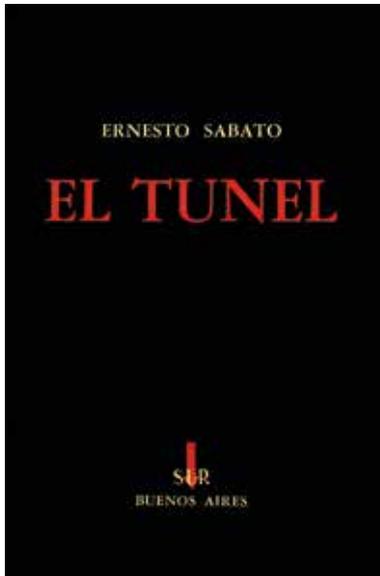
tel se comporta al tiempo racional y estafalariamente obliga al lector a cambiar su lealtad de una oración a otra; en un minuto uno siente que Castel es un maníaco, su propio peor enemigo, y al siguiente, uno realmente desea que recupere la carta.

Es evidente que *El túnel* pertenece a un género literario que ha explorado áreas oscuras de la subjetividad y la violencia e irracionalidad de

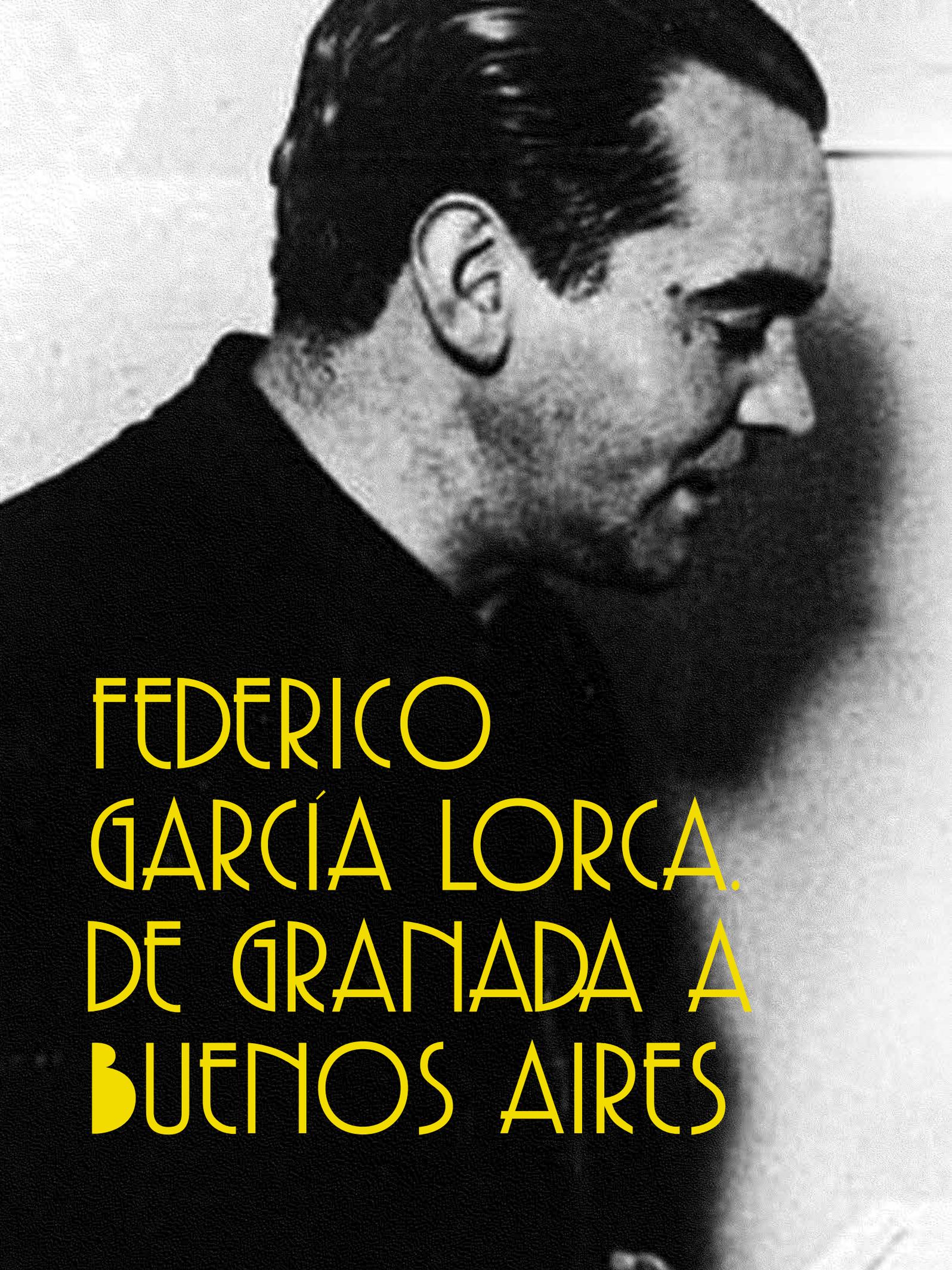
las viles y anónimas calles de la ciudad moderna. Necesitamos recordar que se trata de una novela argentina solo porque estuvo abierta a las influencias europeas y a los géneros contemporáneos que se propuso desarrollar e intensificar. Con su material desenfrenado y su risa sombría, no pretende ser una metáfora de ninguna sociedad, ni argentina ni de ningún otro lugar. Y sin embargo, por su estilo, controlado y fáctico, y su contenido, basado en un

mundo reinado por la violencia, el desorden y la megalomanía, es fascinante leer *El túnel* de 1948 junto con el sobrio y detallado reporte que Sabato y su comisión produjo en 1984, acerca de los asesinatos reales cometidos en la ciudad real donde el antihéroe ficcional Juan Pablo Castel alguna vez desarrolló su arte y donde Sabato situó su primera novela.

Colm Tóibín



Ernesto Sabato. El escritor y sus fantasmas
Desde el 8 de noviembre. Museo del libro y de la lengua



FEDERICO
GARCÍA LORCA.
DE GRANADA A
BUENOS AIRES

Los dos viajes transoceánicos realizados por Federico García Lorca —el primero a Nueva York y Cuba, entre junio de 1929 y el mismo mes de 1930, y el segundo, al que inmediatamente nos referiremos, a Buenos Aires, entre 1933 y 1934— dejan muy diferente huella en la obra del poeta granadino.

Su llegada a la metrópoli norteamericana, en medio de una profunda crisis amorosa, le depara una radical experiencia, “la más decisiva de mi vida”, como dirá el autor en diferentes oportunidades: la vorágine de la ciudad multitudinaria, su crueldad, sus desigualdades, pero en definitiva, la abismal atracción de la urbe moderna, tal como le ocurrió a Walt Whitman, provocará nada menos que una crisis, ahora de orden formal, arquitectónico, literario. Esta crisis quedará plasmada en uno de los títulos fundamentales de la poesía urbana del siglo XX, *Poeta en Nueva York*. La experiencia rioplatense no alcanza a ser un paisaje de su obra: “la Vega, Granada, Andalucía, Cataluña, Nueva York” sí lo son. A la experiencia rioplatense le está asignado otro rol: aquí descubre García Lorca nada menos que la verdadera dimensión de su popularidad en el mundo cultural hispanoamericano, le confirma su éxito, su fama. Y por insignificante que parezca, hasta su independencia económica.

El viaje del poeta granadino a Buenos Aires en 1933 confirmó su relevancia en el panorama cultural hispanoamericano. Aquí vivió los éxitos de *Bodas de sangre* y *La zapatera prodigiosa*, se presentó en programas radiales y dio conferencias. Una muestra en la Biblioteca Nacional da cuenta de esas aventuras.

Federico García Lorca arribó a Buenos Aires el 13 de octubre de 1933 y, como fue demorando su regreso, recién embarcó para su patria el 27 de marzo de 1934 (con los intervalos de su viaje a Montevideo en enero, además de breves estancias en algunas importantes ciudades del interior de Argentina donde pronunció conferencias, recitales, etcétera).

Por supuesto, aquí no era un desconocido, y ya lo esperaban en el puerto periodistas, algunos amigos y parientes. Así anunciaba su llegada el diario *La Nación*: “Llegará hoy a Buenos Aires Federico García Lorca, joven que ha alcanzado vasta fama y la consagración respetuosa y es en España uno de los exponentes más representativos, quizás el más, de su nueva literatura, moderna e inquieta...”.

El éxito de las representaciones de *Bodas de sangre* en Montevideo, con la gran Lola Membrives como protagonista, precede a la invitación que la compañía teatral de su marido, Juan Reforzo, hace a García Lorca para que viaje a Buenos Aires. Y la Asociación Amigos del Arte que dirige por casi

veinte años Elena “Bebé” Sansinena de Elizalde, temprana promotora de la modernidad, formaliza la invitación a Federico para dictar un ciclo de conferencias.

La experiencia porteña más resonante del poeta fue sin duda la de su actividad teatral. La presentación de *Bodas de sangre* y *La zapatera prodigiosa* en el Teatro Avenida causó un impacto que trascendió “de mar a mar”, usando el poético y significativo título de la revista que entre 1942 y 1943 publicó en Buenos Aires un grupo de exiliados españoles, los escritores Arturo Cuadrado, Lorenzo Varela, Arturo Serrano Plaja y los artistas plásticos Luis Seoane y Manuel Colmeiro. El mítico encuentro del poeta y su público se produjo en el Avenida, situado en la españolísima Avenida de Mayo, poblada de cafeterías, bares, restaurantes, hoteles, peñas artísticas, salones de juerga y juego, diarios (*La Prensa*, *Crítica*...), por décadas lugar de encuentro y recreación de la importante inmigración española de finales del siglo XIX y principios del XX (a la que luego se sumó el famoso grupo de exiliados españoles de 1939 en adelante). Allí dirigió, con la compañía de Lola Membrives, la reposición de *Bodas de sangre*, que llegó a las cien funciones con una velada homenaje a su autor, y luego se representó con gran éxito en otras ciudades del interior. También en el Avenida se estrenó el 1º de diciembre la versión renovada de *La zapatera prodigiosa*: “En realidad —dirá el poeta— su verdadero estreno es en Buenos Aires, ligado con las canciones del XVIII y XIX y bailada por la gracia extraordinaria de Lola Membrives con el apoyo de su compañía”. No olvidemos que entre las modificaciones que realizó para este estreno también se encuentra el prólogo que pronuncia el “autor” y que fue nada menos que el mismo Federico quien apareció en el escenario del Avenida.

En marzo estrenó en el Teatro de la Comedia de Buenos Aires (cerca del cruce de las avenidas Callao y Santa Fe) su adaptación de *La niña boba* (*La dama boba*) de Lope de Vega, con Eva Franco como primera actriz; y el 25 de marzo —ya inminente su partida— el público del Avenida disfrutó de una nueva versión del *Retablillo de don Cristóbal* y de *Doña Rosita*... expresamente escrita para esta función, cuyo manuscrito



Payaso. Dibujo de Federico García Lorca durante los ensayos de *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, 1929. Colección Museo Reina Sofía.

no conocimos hasta 1992. También destaquemos que García Lorca llegó a leer públicamente, siempre en el mismo teatro, algunos fragmentos de *Yerma*, que había seguido componiendo en Buenos Aires.

Este reducidísimo panorama de la actividad teatral del granadino —a lo que hay que sumar, como esbozamos, la lectura de sus conferencias, algunas como primicia en Buenos Aires y también en sus visitas al interior, Rosario por ejemplo (“Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre” o “Juego y teoría del duende”), y la conocida intervención en el Pen Club, junto a Pablo Neruda, cónsul de Chile en la Argentina, de la famosa conferencia al alimón como homenaje a Rubén Darío— nos remite a su inconfundible rol como especial invitado del amplio movimiento cultural porteño del momento. Al poco tiempo de llegar, Lorca escribió a sus padres: “estoy abrumado por la cantidad de agasajos y atenciones que estoy recibiendo, aquí en esta enorme ciudad tengo la fama de un torero”. Se sucedieron homenajes, entrevistas, reportajes... El impacto de su

obra, a lo que se sumaron la simpatía y el encanto —luz, misterio y sombra— de su personalidad, explica no solo por qué se multiplicó la adhesión de sus lectores y su público, sino también la de sus amigos: a algunos de ellos ya los conocía antes de su llegada a Buenos Aires pero son más los que ahora se sumarán, en su gran mayoría conocidas figuras del importante ambiente cultural de la Buenos Aires de los años treinta.

Desde el año 2003 se puede visitar la habitación, y desde hace algunos años menos, la visita está oficialmente organizada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Además del vínculo con el asturiano Pablo Suero, quien se anticipó a los demás periodistas esperándolo ya en Montevideo, Eduardo Blanco Amor y Alfredo de la Guardia, Raúl González Tuñón y Amparo Mom, o el mencionado Pablo Neruda, se destacan los paseos y excursiones por los barrios porteños o el delta del Tigre, las conocidas veladas y hasta bailes de disfraces en la casa de Oliverio Gironde y Norah Lange, o alguna reunión en la casa de Pablo Rojas Paz y su esposa Sara Tornú. Conrado Nalé Roxlo, Eva Franco, Jorge Larco, María Luisa Bombal, Amado Villar, Edmundo Guibourg, González Carvalho son algunos otros nombres imprescindibles del mundo afectivo de la visita del granadino en Buenos Aires. En Montevideo frecuenta a José Mora Guarnido —su antiguo amigo granadino—, a Enrique Díez-Canedo —entonces embajador de España en Uruguay—, a Enrique Amorim y su grupo y a la célebre escritora Juana de Ibarbourou, entre otros. No hemos mencionado que a unos cien metros del Teatro Avenida, ubicado en el número 1222 de Avenida de Mayo, en pleno barrio de Monserrat, se encuentra el mítico Hotel Castelar (nombre que nace como homenaje al presidente de la Primera República Española, Emilio Castelar y Ripoll), en cuya habitación 704 se alojó nuestro poeta. Una placa en el frente del hotel recuerda el valor histórico del lugar y su ilustre huésped.

Hacer un alto en el Hotel Castelar nos remite al mundo de las peñas literarias, verdadera punta de lanza cultural de la capital argentina durante varios lustros, que a la llegada de García Lorca estaban en su apogeo, y escritores, pintores, artistas, actores, periodistas, críticos teatrales, personalidades del mundo cultural y político se encontraban allí. Nuestro poeta las frecuentó y allí transcurrió gran parte de su tiempo, estableciendo sólidos vínculos de amistad y hablando de sus obras en las interminables noches literarias. En el segundo subsuelo del Hotel Castelar funcionó la Peña Signo, una de las más conocidas en su momento. Inaugurada en 1932 (el hotel había abierto sus puertas en 1929), era un reducto frecuentado por artistas y escritores como Oliverio Gironde, Norah Lange, Jorge Luis Borges, Conrado Nalé Roxlo y Raúl Soldi. En ese mismo subsuelo transmitía Radio Stentor, inaugurada en 1933, lugar donde García Lorca solía leer sus poemas; con lo que nos acercamos a otra de las importantes huellas lorquianas en suelo argentino: nada menos que su voz, de la que no se conserva registro alguno, o para ser más precisos, no lo hemos guardado o, más grave aún, no lo hemos podido ubicar. Hemos iniciado este texto con una cita de la tercera de las *Alocuciones argentinas*, recién editadas en 1985, y leídas por el poeta desde Madrid en 1935 para los oyentes de Radio Prieto de Buenos Aires, una de las más importantes radios porteñas, fundada en 1925, que contaba con tecnología de avanzada.

Acercarnos nada menos que a las lecturas e intervenciones radiales de Federico, a uno de esos rastros invisibles de su presencia en la Argentina, nos remite a otra de sus múltiples facetas artísticas, la de dibujante, y algo más aún: a obras de otros artistas nacidas por la presencia del ilustre granadino en Buenos Aires. El García Lorca dibujante nos ha dejado múltiples huellas, por ejemplo, la magnífica colaboración con el gran poeta argentino Ricardo Molinari, *Una rosa para Stefan George* (1934), firmada por ambos y con

un dibujo del español, y *El tabernáculo*, de ese mismo año, atribuida únicamente a Molinari y con cinco ilustraciones originales de Lorca. Hace unos pocos años la Fundación Federico García Lorca compró en Buenos Aires un ejemplar desconocido, el número 3, de la nueva edición del *Romancero gitano* que editó Victoria Ocampo. Si los ejemplares 1 y 2, que ya estaban en los archivos de la Fundación, habían sido dedicados a sus padres y a Lola Membrives, respectivamente, el tercero fue dedicado a Jorge Larco, el responsable del brillante montaje y escenografías de la reposición de *Bodas de sangre* en el Teatro Avenida. Larco fue un gran

amigo de Federico y compañero de homenajes, fiestas y bohemia, como lo revelan varias de las fotografías que nos documentan la visita lorquiana. Agreguemos que Jorge Larco fue uno de los más importantes acuarelistas argentinos del siglo XX (admirado nada menos que por Borges y Rafael Alberti) y sus obras siguen siendo muy valoradas. Entre sus acuarelas se encuentran algunas que remiten, y con detallada información del artista, a su labor como escenógrafo. En una de ellas, que tuvimos la suerte de encontrar, nos mira un gitano: porte apolíneo, pantalón y camisa blanca sujetos con faja roja, negros sus cabellos y el vello de su viril pecho, y piel aceitunada. Una capa azul se deja caer sobre su hombro derecho y nos mira con una flor blanca que cuelga de la comisura también derecha de los labios. La acuarela la firma "Larco" (así firmaba sus óleos y acuarelas). La dedicatoria (¿a Adolfo Mitre?, ¿a Adolfo Bioy Casares?) se escribe sobre el borde inferior izquierdo: "Para Adolfo / con la gran amistad / de / Jorge". Y la valiosa aclaración que se ubica sobre el margen derecho de la acuarela, dice: "Bodas de sangre / EL NOVIO / 1er. cuadro". Y se abre el telón del Avenida.

Irma Emiliozzi



Escenas de García Lorca en Buenos Aires. Junto a Margarita Xirgu, en Radio Stentor y en una cena en su honor.

Federico García Lorca. De Granada a Buenos Aires
Desde el 29 de octubre. Salas Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares



MARGARITA FERNÁNDEZ

La gente cree que soy mucho más joven de lo que soy", dice Margarita Fernández, que tiene 92 años. El equívoco nace de que, aunque no es una recién llegada, fue en este siglo XXI cuando terminó de convertirse en una figura excéntrica e ineludible de la música

académica contemporánea argentina. Antes de reaparecer a fines de los noventa con un pionero seminario sobre el compositor alemán Helmut Lachenmann, había estado alejada de los escenarios por más de una década. A ello, se sumaba que casi no había registros de sus

trabajos previos. "En lo que yo hago, casi no se pudo sacar registros porque nunca había plata. Es una de las constantes", dice la pianista, al borde de la risa. Aquello que hace no es exactamente lo que convencionalmente hace un músico (dar conciertos y grabar discos) sino algo más cercano a la fugacidad e irreproductibilidad de la performance. "Soy música, así me defino, pero estoy más que interesada en el cruce de la música con el fenómeno escénico".

A veces, esto toma la forma de un "concierto escénico", un concierto que, sin llegar a convertirse en un hecho teatral, asume la teatralidad inherente a toda acción interpretativa. Otras, toma la forma de una

*Figura rutilante de la música contemporánea argentina, la pianista de 92 años se presentará en el Auditorio Jorge Luis Borges de la BN con un concierto escénico llamado **Las palabras y la música. Díptico para una Biblioteca**, que incluirá piezas de Schumann, Ravel y Debussy.*

Escena de *Montage*, documental de Alejo Moguillansky (2015).

disertación o conferencia, como la que realizará el 6 de octubre en la Biblioteca Nacional, titulada *Las palabras y la música: díptico para una Biblioteca*. "Es una disertación con derivaciones escénicas muy sutiles, sin perder la relación con la temática musical", explica.

Fernández viene explorando este terreno desde hace décadas. Tras egresar del Conservatorio Nacional, continuó su formación en París (donde entabló amistad con Julio Cortázar, a quien recuerda como "una naturaleza auténticamente afectada por la música") y, en los sesenta, en las universidades estadounidenses de Yale y Cornell. A su retorno, quizás –reflexiona hoy retrospectivamente– influida por un clima de época del que participaban la *Conferencia sobre nada* de John Cage, la *Música pendular* de Steve Reich o experiencias como las de Morton Feldman o La Monte Young, empezó a definir el que sería su terreno de intervención por los siguientes cincuenta años. "Por el año 69 me invitaron del Museo de Arte Moderno a hacer un ciclo de conferencias. A mí ya me rondaba esa idea de que una conferencia es un hecho escénico, quiérase o no. Y no me gustaba mucho hacer una conferencia y tocar, como dos instancias separadas. Ahí fue el despunte para radicalizar un poco esa inclinación y empecé a experimentar". Fue por entonces que fundó con Jorge Zulueta y Jacobo Romano el Grupo de Acción Instrumental, su base de trabajo en los setenta, que incluyó una colaboración fílmica con Alberto Fischerman en 1974.

Pero, de a poco, Fernández se fue recluyendo cada vez más en la investigación y la docencia, y en el silencio escénico. Hasta que, en 2001, luego de sus conferencias sobre Lachenmann, intervino en el espectáculo *Kagel y Beckett*, en el ciclo de música contemporánea del Teatro San Martín. Desde entonces, su producción empezó a multiplicarse. Inició una fructífera relación con el compositor Martín Bauer, con experiencias como *Conferencia o el orden de las cosas* (2004), *Maiacovsky* (2009),

Luz de gas (2012), *Dedicatorias* (2015) o *Cien años* (2017, con textos de Beatriz Sarlo). Consagró uno de sus conciertos escénicos a Lachenmann, titulado *Montage* (2013), a partir del cual Alejo Moguillansky realizó un film homónimo (y luego decidió incluirla como personaje en su reciente ficción, *La vendedora de fósforos*). Recuperó su trabajo sobre el "Andantino" de Schubert y *Al Azar Baltazar*, de Robert Bresson (2014). Desde hace un tiempo, además, Edgardo Cozarinsky está componiendo un retrato fílmico sobre ella, de aún indefinida culminación.

Sobre *Las palabras y la música*, la "disertación" que explorará algunos vínculos entre los términos del título, escribió Fernández: "Los poetas y los músicos salieron más de una vez en defensa de la autárquica pureza de sus respectivos territorios. Es la lógica de un cruce en el que subyace la tensión de un viejo conflicto fraterno". La presentación estará estructurada en dos momentos. En el primero, "Música para una poesía que se defiende de la música", toma como eje las grabaciones de las obras que

en dos de las Piezas de fantasía Op. 12 de Robert Schumann, "Des Abends" e "In der Nacht", que ella interpretará al piano. El acercamiento se produce a partir de las declinaciones utilizadas por Schumann al titular las obras. Fernández había tocado ambas piezas en lo que ella define como su "primer concierto importante", setenta años atrás. Por entonces, la primera era traducida como "La tarde" y la segunda, como "La noche". Sin embargo, eran traducciones imperfectas. Allí está, para Fernández, su clave de lectura. En "Des Abends", "Schumann utilizó una declinación específica, el genitivo. Literalmente, sería una expresión como 'De la tarde'. Más que hablar de una parte del día, de lo que quería hablar era de un acontecer. La mejor traducción sería 'Atardeciendo', repone. Algo similar ocurre con "In der Nacht". Cuando era joven, el título "La noche" le provocaba desorientación: "cuando uno dice 'La noche' se introduce un fenómeno contemplativo, de calma, y la obra es un vendaval. La explicación también estaba en el

“Soy música, así me defino, pero estoy más que interesada en el cruce de la música con el fenómeno escénico”

compusieron, casi en simultáneo, Claude Debussy y Maurice Ravel a partir del poema "Soupir" ("Susurro"), de Stéphane Mallarmé. El título de esta parte alude a que, según la pianista, para Mallarmé, "la poesía no necesitaba de la música". "Creo – completa– que a lo que le temía era al sortilegio, al hechizo de inmediatez sensible que tiene la música, del que no podés desviarte". La puesta en escena incluirá proyecciones de Aníbal Kelvo, con quien Fernández trabajó en varias oportunidades. Conectada sutilmente por una reflexión que ella elabora a partir del sugerente guión que Mallarmé abre en el quinto verso del poema pero nunca cierra, la segunda parte, "Elogio de las declinaciones", se basará

título: no es 'La noche', es 'En la noche', como si se pusiera en el núcleo de la noche y empezara a oír todo lo que vibra allí adentro, su dimensión terrorífica".

Pese al llamativo retorno a aquellas crepusculares piezas de su juventud, poco se parece esta etapa de Margarita Fernández al ocaso de una artista. Al contrario, a los 92 años, se muestra en total vigencia. "Cuando yo toqué estas obras estaba en la plenitud de mis 22 años. Se supone que tenía mayor energía. Pero yo no tenía un dominio total del piano en esa época. Ahora hago cosas que en aquel entonces no podría haber hecho".

Lucas Petersen

Las palabras y la música. Díptico para una Biblioteca, por Margarita Fernández
Sábado 6 de octubre a las 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges



LOS LIBROS Y LA NOCHE

La Sala de no videntes Vicente G. Quesada cumple veinticinco años y con motivo de ese aniversario se realizará una exposición que recorre algunos materiales y equipos que forman parte de la historia de la sala y de cómo se fue forjando a lo largo del tiempo. Esta Sala fue creada en el año 1993, impulsada por la donación que recibió la Biblioteca de un escáner capaz de convertir el texto de un libro en una reproducción sonora. El área abrió sus puertas el 22 de septiembre de ese año con el objetivo, siempre vigente, de facilitar a las personas ciegas y con visión disminuida el acceso a los materiales bibliográficos y hemerográficos de la institución.

Desde su apertura, comenzó un trabajo de investigación y coordinación con instituciones nacionales y extranjeras, y ha recibido un gran número de materiales, información y nuevos dispositivos. En este sentido, la directora del área, Cristina Corvalán, comenta que "la diversidad de donantes que ha nutrido la colección de la sala incluye organismos oficiales, tanto nacionales como extranjeros, instituciones internacionales dedicadas a la problemática de la ceguera, editoriales, bibliotecas especializadas, donantes particulares y anónimos". Por

Creada en 1993, la Sala de Lectura Vicente G. Quesada cumple este año su primer cuarto de siglo. En la muestra que celebrará esa fecha, se exhibirán los materiales y dispositivos más emblemáticos que habilitan el acercamiento al libro a las personas ciegas o con visión reducida.

ejemplo, dentro de las donaciones recibidas se destaca un ejemplar del *Martín Fierro*, transcrito al sistema braille e ilustrado en relieve, editado por Editora Nacional Braille en 1972; los gráficos en relieve donados por ONCE, la Organización Nacional de Ciegos Españoles, que estarán disponibles en esta muestra; o las diferentes telulupas y escáneres que magnifican el tamaño de los textos, y digitalizan el material impreso, mientras lo reproducen sonoramente.



Los libros y la noche
Desde el 2 de octubre. Sala María Elena Walsh

La Sala atiende a gran variedad de lectores: universitarios, investigadores, niños y público general. En todos los casos, la atención que se da es personalizada, de acuerdo a las necesidades que se presentan. Los sábados se realizan visitas guiadas y jornadas de formación de usuarios, y se asesora a otras bibliotecas del país. En la actualidad, reciben aproximadamente ciento cincuenta visitas mensuales. Para poder acceder a los servicios es necesario reservar un turno de manera telefónica. Corvalán dice que "la tecnología ha avanzado mucho en este campo, y si bien todavía nos falta actualizar algunas máquinas, contamos con diferentes opciones para las dificultades que se presentan en torno a la lectura". Entre otras facilidades, la Sala cuenta con una telelupa color (hace algunos años se utilizaba un blanco y negro que podrá verse en la muestra), además de un lector personal informático, y un software que lee el contenido de la computadora, estos dos últimos de utilidad para las personas ciegas. Al mismo tiempo, el área cuenta con muchos materiales tanto en sistema braille como en audio. Con relación a la tecnología y dispositivos utilizados, la directora de la Sala explica que "aunque los lectores automáticos brindan mayor autonomía, algunas personas sienten rechazo hacia la voz robótica de los dispositivos y a ellos les ofrecemos un servicio de lectura personalizada". Con esta nueva muestra, la Biblioteca Nacional invita a la comunidad a conocer los materiales y dispositivos más emblemáticos que habilitan la experiencia de lectura, en su amplio universo de posibilidades, a las personas ciegas o con visión reducida, desde el 2 de octubre, en la Sala María Elena Walsh, ubicada en la planta baja del edificio.

Periodismo de papel contra redes sociales

Miércoles 29 de agosto. El Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional estaba repleto. A las 18, la hora convenida, ya no había más lugar en las butacas. La gente que seguía llegando se sentaba en los anchos escalones alfombrados o se quedaba de pie a los costados. Estaban allí para escuchar qué tenían para decir la crítica literaria y ensayista Beatriz Sarlo y el filósofo Tomás Abraham sobre “Periodismo, redes y poder”, en la convocatoria realizada por el Instituto de Investigación de la Academia Nacional de Periodismo que dirigen Roberto Guareschi y Miguel Wiñaski.

El primero en dar la señal de largada fue el periodista Roberto Guareschi, quien luego se retiró del escenario, dejando lugar a los invitados y al moderador de la mesa, José Crettaz. Pero antes resaltó el aporte de “filósofos, sociólogos, escritores, incluso hombres y mujeres provenientes de las ciencias duras. Todos ellos son partícipes enriquecedores para abordar la crisis del periodismo, que ha perdido sus medios de sustentación y que presenta, como problema principal, su dilución en las redes sociales o su achatamiento dentro de grandes

grupos de comunicación. Por eso es crucial la participación de los intelectuales en este problema del periodismo que atañe a todos. Ese es el sentido de la presencia de Sarlo y Abraham aquí”.

Sarlo tomó la posta. Dijo: “Estamos en el comienzo de un fenómeno que es el conflicto, la armonía o la guerra del periodismo digital sobre el de papel. En estados Unidos dicen estudios que el 38% de la población se informa por las redes sociales, segunda fuente de noticias. La primera sigue siendo la televisión”.

La ensayista dio ejemplos de cómo las redes actuaron negativamente en algunos “acontecimientos planetarios”, como las “multitudes que discutieron el triunfo de Ahmadinejad en Irán en 2009 y que luego fueron perseguidos”. Señaló la “explicación de expertos críticos en redes sociales que dicen que los usuarios tienden a postear aquello sobre los que ellos mismos coinciden”. Y mencionó “el triunfo del algoritmo, que presiona con eficacia matemática”. Para ilustrar esto último, se refirió a su propia experiencia. “En algún momento noté que todas las noticias que recibía en mi feed eran sobre peronismo. De pronto me dije: ‘Beatriz, de qué te extrañas si todo lo que cliqueas es peronismo’”.

La ensayista se preguntó: “¿Qué pasaría con las redes sin periodismo?”



CARLOS MEI

Serían débiles esqueletos más parecidos a un diario barrial de 1920 que al diario *Crítica* de las primeras décadas del siglo XX”.

También se cuestionó: “¿El periodismo será canalizado por las redes sociales? ¿Puede seguir suministrando gratis noticias? Dependerá de si los avisos pueden seguir financiando la producción de noticias, que es muy cara”. Y dio ejemplos de grandes diarios que lograron solucionar el balance entre la publicidad en papel y en formato digital, como *The New York Times* y, en menor medida, *The Washington Post*.

“Sin periodismo no hay universalidad de la noticia, aquello que soñaron los hombres a fines del siglo XVIII”, dijo Sarlo en defensa del oficio.

Con altas dosis de humor, Tomás Abraham arrancó su participación diciendo: “Yo no sé muy bien qué son las redes sociales. Hasta la expresión misma, ‘redes sociales’, me llamaba la atención hasta hace no tanto tiempo. De lo que puedo hablar es de mi relación con mi computadora; estoy más tiempo con ella que con los seres humanos que me rodean”.

En un tono más serio, el filósofo reflexionó: “El tema de las redes sociales excede el periodismo”. Mencionó su blog, que ya lleva once años en la red, o su cuenta de Facebook, don-

de no postea cuestiones personales, sino que la utiliza para escribir textos y no suele interactuar con sus lectores.

Abraham recalcó el “efecto multiplicador de las redes sociales”, y una función importante: “Me mantiene en relación con los prójimos”. Luego reconoció que “el periodismo está muy mal” y le dio la “bienvenida al caos, a la falta de control. Hay un descontrol positivo y una falta de censura que celebro. Las redes nos obligan a leer todos los diarios para tener una idea de lo que en realidad sucede”.

Del lado del mal, el filósofo hizo una enumeración de los “efectos nocivos” de las redes sociales, como los comentarios o la proliferación de *fake news*, “del mismo modo que hubo cosas molestas en otras mutaciones tecnológicas, como fue el teléfono o la radio”, y recordó el célebre anuncio de una invasión marciana en octubre de 1938, en un programa radial de Orson Welles. Luego se refirió al “costo de enunciación cero que tiene intervenir como comentarista en las redes sociales”, a diferencia de la escritura de un artículo periodístico. Y rescató las columnas en los diarios como elemento diferencial, contra las noticias ya propagadas por las redes y la televisión.

Como buen filósofo, Abraham comparó el “ágora electrónica” con “el ágora física y pública de la antigua Atenas, que tenía problemas similares. Era una manifestación de democracia, pero también de demagogos y sofistas que inventaban una técnica para convencer. También entonces existía la misma inquietud por la difamación, por la mentira. Hasta que llegó Platón y dijo: la verdad es una e invisible y solo el que se prepara para mirar desde el mundo de las ideas podrá gobernar”.

Con la preguntas de Crettaz como disparadores, Sarlo y Abraham tocaron otros temas, como la crisis en la lectura en papel y los cambios culturales que produce la lectura en pantalla, empezando por la velocidad y terminando en la ausencia de jerarquización, el poderío económico de los “dueños de Internet”, la búsqueda de notoriedad de los periodistas a través de las redes sociales, la diferencia entre profesionales de la escritura y “multimediatos”, la monopolización de las empresas periodísticas y más. Casi dos horas después de comenzada la charla, las personas que llenaban la sala se fueron con los oídos llenos de conceptos, de palabras, pero también, de preguntas.

Gabriela Saidon

EL ARTE DE IMPRIMIR

LIBROS ILUSTRADOS Y EDICIONES DE BIBLIÓFILOS

La etimología del término bibliofilia refiere, estrictamente, al amor o la pasión por los libros. Pero en la lógica contemporánea la bibliofilia remite a una extensa red de imágenes y significados asociados a una noción de libro que, por sobre todas las cosas, se caracteriza por su singularidad. Remite, también, a la atracción fascinante de la colección. En suma, el fenómeno de la bibliofilia mantiene una relación doble con aquello que es su objeto: de un lado, antepone una potencia que legitima, hace posible y mantiene vigente la tarea de coleccionar; de otro, instituye unos criterios elementales que, a su tiempo, deben reunir esos objetos; en este caso, los libros. Si el efecto de la colección es una fuerza creativa que puede agrupar libros por su rareza, antigüedad, formato, procedencia o cualquier otra regla más o menos distinguible, la condición que impone la bibliofilia a dicha reunión es la extensión de una relación armónica y delicada entre la forma material y el contenido literario o intelectual de los libros.

En Argentina, la tradición bibliófica puede remontarse al final del siglo XIX, pero cabría ubicarla con más propiedad durante la década de 1920. De forma paralela a la consolidación del prolífico circuito de ediciones populares, apareció en el horizonte cultural de la élite porteña un grupo de personas que mostraron un interés particular por las ediciones artesanales, con un especial cuidado en la selección de la tipografía y del papel, de las ilustraciones y de los textos, en general de autores y artistas nacionales. Este fervor, que cruzó conocimientos de distintas disciplinas, encontró en el taller de imprenta el espacio propicio para la concepción y el desarrollo de los proyectos. Entre las maquinarias y las herramientas, los artesanos de la gráfica de aquel entonces, en colaboración con los miembros de las primeras asociaciones de bibliófilos, fundaron un modo de entender la producción del libro alejada de la serie estandarizada y próxima al objeto único, individual, esto es, al hecho artístico.

La noción de proyecto colaborativo encuentra su expresión en el inventario de exigencias que constituye una edición de bibliofilia. En primer término, se privilegia la elección de una obra reconocida, legitimada por la tradición y la crítica. Asimismo, se prefieren versiones autorizadas de los textos a otras que pudieran ser de menor valía. En 1935, la Sociedad de Bibliófilos Argentinos escogió para su primera publicación nada menos que *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento, en la versión revisada

por Alberto Palcos. Este trabajo es, probablemente, la primera estampa de la bibliofilia nacional y, por lo tanto, emblemático. El segundo requisito se extiende sobre las cualidades formales que acompañan la obra, entre las que se destacan las ilustraciones por sobre otros signos de distinción. A través de las distintas técnicas del grabado (xilografías, aguafuertes, puntas secas y litografías), los artistas plásticos inscribieron en esos libros un lenguaje propio, cuyo poder radica en la construcción de sentido que ejercen sobre el texto. La selección, la interpretación y la representación gráfica de los pasajes de una obra produjeron la formación de una nueva narración que ya no era puro texto, sino una entidad diferente, original. Por último, un libro de bibliófilo se distingue por el carácter material del objeto y la puesta en página. El papel, espeso y de calidad durable; la presentación, en encuadernaciones artesanales o "en rama", es decir, la disposición de los pliegos sueltos y ordenados dentro de unos estuches austeros. Entre los formatos se prefieren los grandes tamaños, cuyos amplios márgenes dejan lugar al antiquísimo juego estético de contraste entre el negro de la tinta y el blanco de los espacios. La proporción de los interlineados, la justificación, el uso de caracteres tipográficos compuesto para cada ocasión y los detalles ornamentales hacen el resto.

Por lo tanto, la bibliofilia no es un azar o una inclinación simplemente fetichista o desmesurada por la colección de libros con algún signo de distinción. Por lo mismo, el bibliófilo requiere ejercitar el arte de la reunión bajo una suma de saberes rigurosos, metódicos, ordenados. Elegir es su marca.

En *El arte de imprimir*, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno presenta al público una combinación de dos colecciones de libros de bibliófilos que, reunidas, brindan una imagen de la tradición nacional: una forma parte del patrimonio de la institución y recoge fundamentalmente las publicaciones de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos durante sus primeros cincuenta años; la otra corresponde al dilatado trabajo de Rubén Lapolla, un artesano del taller de imprenta, cuya tarea mantiene vigente este arte singular. En suma, la exhibición y el catálogo que la representa proponen poner en circulación un material escasamente conocido, cuyo valor se funda y extiende en el poder evocativo del libro, como cuerpo y alma.

Dirección de Investigaciones

El arte de imprimir

Hasta el 26 de octubre. Museo del libro y de la lengua.



— Vaya amigo, le haré gasto...
 — ¿No quiere maniar su overo?
 — Dejeló a mi parejero
 Que es como mata de pasto.
 Ya una vez, cuando el abasto,
 Mi cuñado se desmayó;
 A los tres días volvió
 Del insulto, y crea amigo,
 Peligra lo que le digo:
 El flete ni se movió.

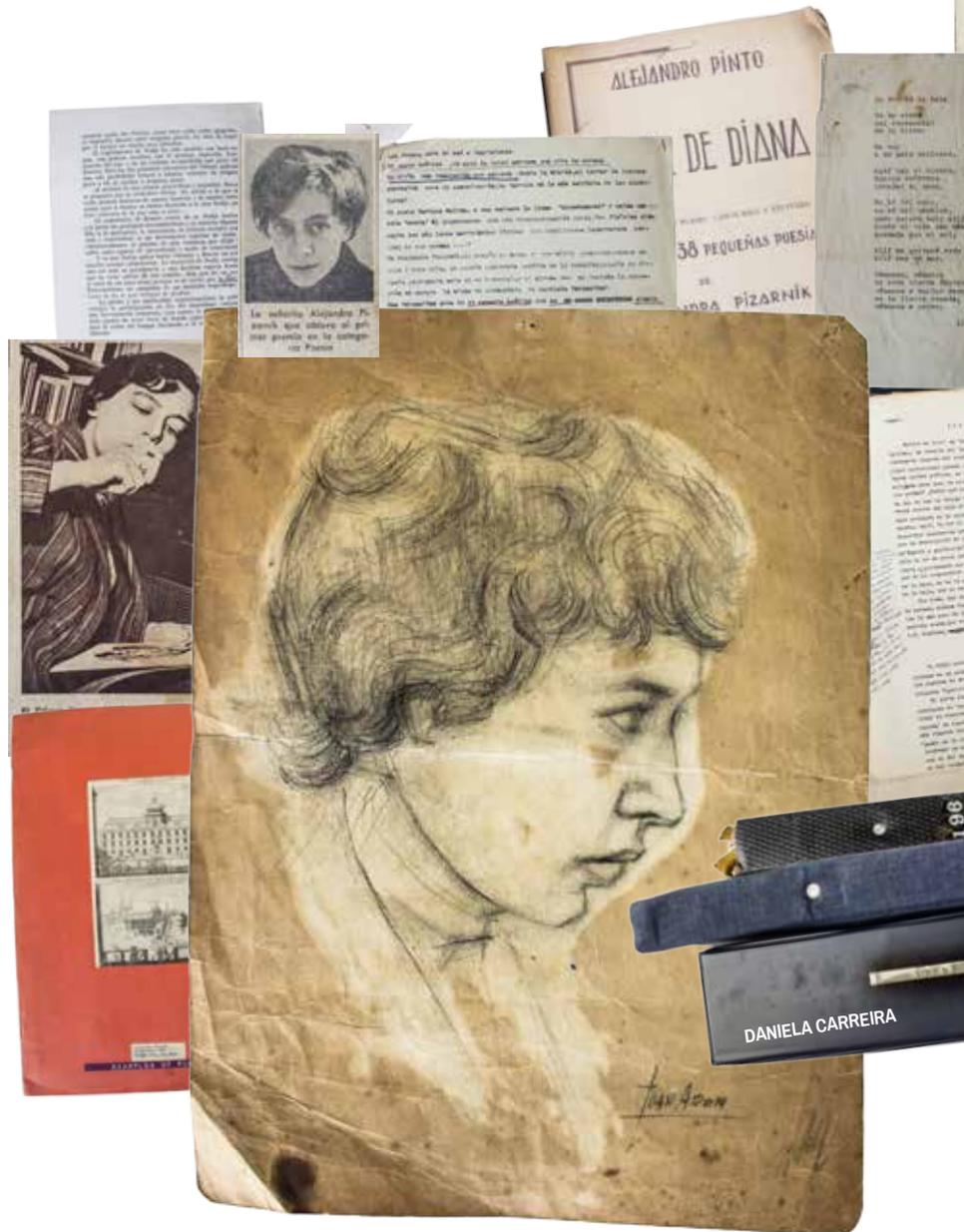
— ¡Bien aiga gaicho embusterol!
 ¿Sabe que no me esperaba
 Que soltase una *guayaba*
 De ese tamaño, aparcerero?
 Ya colijo que su overo
 Está tan bien enseñao,
 Que si en vez de desmayao
 El otro hubiera estao muerto,
 El fin del mundo, por cierto,
 Me lo encuentra allí parao.

Hinc sunt dracones. Hinc sunt leones. Según Mariana Di Ció –que ha dedicado largos años a estudiar sus manuscritos, conservados en la Biblioteca de la Universidad de Princeton– cualquier investigación sobre Alejandra Pizarnik podría comenzar con estas expresiones latinas que los antiguos cartógrafos empleaban para señalar regiones desconocidas. Aunque en las últimas décadas se publicaron numerosos textos inéditos –entre ellos sus prosas y sus tan esperados diarios–, aunque se multiplicaron las ediciones, las traducciones y los estudios críticos que intentan desentrañar los secretos resortes de su poética, la obra de Pizarnik continúa siendo en cierta medida una terra incognita. Vastas zonas de su trabajo todavía esperan ser descubiertas, recorridas y descifradas.

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno incorporó recientemente nuevas piezas, hasta ahora ignoradas, que se añaden a la constelación –dispersa en bibliotecas y archivos de distintas partes del mundo– de manuscritos, libros y documentos de la poeta. En diciembre de 2016 Cristina Piña –biógrafa y editora de Pizarnik durante los noventa– le comentó a Leopoldo Brizuela –encargado de rastrear archivos de escritores de interés para la institución– que la familia de Pizarnik todavía conservaba algunos de sus libros.

Con ese único dato me puse en contacto con los herederos y luego de dieciocho meses de gestiones se concretó la donación no solo de 122 ejemplares de la biblioteca personal de Alejandra sino también de una serie de carpetas con papeles de la poeta que aún atesoraba en silencio su hermana mayor, Myriam Pizarnik de Nesis. Este patrimonio pasó a enriquecer el Fondo Pizarnik de la BN, antes conformado por 650 volúmenes adquiridos en el año 2007. Sucesivas conversaciones con Myriam permitieron reconstruir las peripecias que sufrió el material del que tanto le costó desprenderse.

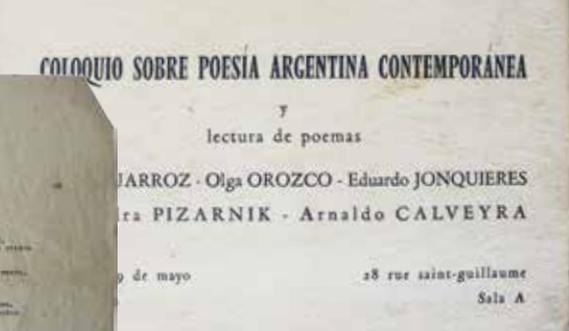
“Disculpame. Quería hacer algo porque ya estoy grande pero una parte de mí se resistía a soltar todo esto. Le di muchas vueltas al asunto hasta que me di cuenta de que dejarlo en un lugar donde lo aprecien como yo es lo mejor que todavía puedo hacer por Alejandra” –me dijo una tarde mirando en la pared el retrato de su hermana y sus dibu-



Luego de un año y medio de gestiones, la Biblioteca Nacional consiguió para su acervo una donación extraordinaria: nada menos que más de un centenar de libros que pertenecieron a la poeta Alejandra Pizarnik, además de una serie de carpetas con papeles que atesoraba en silencio su hermana Myriam.

jos enmarcados, por fin convencida de la importancia de que el material permanezca en Argentina, al alcance de los investigadores de nuestro país. Entre libros y café fueron apareciendo más fragmentos del mundo de Alejandra: cajitas, muñecas diminutas, anécdotas, costumbres de

la infancia. Según cuenta Myriam, cuando se vendió el departamento de la calle Montevideo donde Alejandra vivió sus últimos años, sus libros fueron mudados a la casa que la familia tenía en Barracas. Muertos los padres se hizo necesario vender también esa propiedad y Myriam,



DONACIÓN

PIZARNIK

única heredera de la biblioteca familiar y de la biblioteca de su hermana, los conservó en la baulera de su domicilio. Pero quiso la desgracia que esa baulera fuera la única que se inundara en el edificio de Villa del Parque donde vivía con su marido y sus dos hijos. Pudo rescatar la mayor parte de las cajas, pero a falta de espacio se deshizo de muchos libros. En ese momento el poeta y traductor Pablo Ingberg recibió de Mario Nesis, amigo personal y viejo compañero de trabajo en el Banco Central –el sobrino mayor de Pizarnik– los 650 volúmenes que luego le vendió a la BN. No me queda del todo claro si también fue entonces que Ana Becció –amiga de Pizarnik, editora póstuma y albacea de la poeta– se quedó con otros 400 libros que luego decidió donar a la Biblioteca Nacional de Maestros. Myriam retuvo el resto de la biblioteca de su hermana menor y todos los papeles que consiguió guardar en esa casa hoy habitada por tantos recuerdos.

Algunos de los libros que acaban de ingresar al Fondo Pizarnik de la BN están dedicados por destacados personajes de la cultura argentina

de los sesenta, como su segundo analista, Enrique Pichón Rivière, o el poeta Alberto Girri. Otros están firmados y fechados por ella entre 1954 y 1971, además de subrayados y anotados con su inconfundible letra. Se destacan algunas piedras preciosas que los fetichistas hace tiempo esperábamos poder hojear, como las Voces de Antonio Porchia, a quien Pizarnik define como “una cruz de Heráclito con Blake, o de Hölderlin con Rimbaud” en una carta inédita que le dirige a la uruguaya Clara Silva en 1956 y que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Dentro de los libros de Pizarnik adquiridos en 2007 se había descubierto un pequeño tesoro de miniaturas de papel: dibujitos, esquelas, anotaciones personales, cartas sin terminar, postales y algunos borradores; apenas una muestra, la punta de ese iceberg que constituyen los *Alejandra Pizarnik Papers de Princeton*. Sin acercarse a ese archivo, lo que ahora ingresa a la BN es un conjunto más que considerable: una caja, un cuaderno y cuatro carpetas con papeles personales, recortes periodísticos sobre ella y

su obra –que la misma Pizarnik recortaba y clasificaba–, separatas, fotocopias de publicaciones y de algunos manuscritos. Hay originales mecanografiados y corregidos a mano de textos publicados en *Sur*, *El Nacional* o *El Corno Emplumado*. Mecanografiado en cursiva sobre una hoja verde agua con correcciones manuscritas en tinta roja el texto escrito por Enrique Pezzoni para la presentación de *Extracción de la piedra de la locura* nos transporta a una tarde de 1968 en la Galería Bonino, de la que autora y presentador eran habitués. Hay rarezas como la aplicación para la Beca Guggenheim, que Pizarnik obtuvo en 1968. El reverso de una de sus hojas testimonia en tinta verde el modo artesanal en que se presentaba la documentación en el pasado, así como el vértigo que le provocaba a Alejandra toda burocracia. Con la letra apurada del que anota una información dictada por teléfono escribe los requisitos de la presentación –“doce copias”, “una declaración jurada esbozando brevemente lo q[ue] el solicitante desea hacer durante el período para el cual solicita la beca” etc.– seguidos de un descargo: “me resulta difícil...”.

Hasta 1999, cuando se conformó el archivo de la poeta en los Estados Unidos, la existencia de esa nutrida colección de apuntes –escritos regularmente entre 1954 y 1972 en cuadernos, libretas y soportes de muy diversa índole– fue un secreto a voces que circulaba entre iniciados. Y luego continuó siendo, si no un secreto, al menos un lujo para investigadores acreditados que pudieran viajar a norteamérica. Por eso, el conjunto de documentos que acaban de llegar a la BN inaugura una nueva etapa en los estudios sobre Pizarnik en nuestro país. Con sus cambios de rumbo, su inestabilidad y su ambivalencia propias, los borradores de trabajo transforman la interpretación de esta obra que gira en torno a sí misma y a sus propios procedimientos de escritura. Si la obra de Pizarnik se construye sólo en la medida en que se transforma –de ahí el potencial alquímico del verbo–, sus papeles y materiales de trabajo no son elementos complementarios ni herramientas hermenéuticas, son parte esencial de una obra que en ellos se revela nunca completa, siempre por ser descubierta y en estado de permanente *work in progress*.

Evelyn Galiazo



● **La intimidad pública | Beatriz Sarlo (Seix Barral)**

El nuevo ensayo de Sarlo indaga en el mundo de la cultura de masas a partir de los llamados "mediáticos", personajes famosos que aparecen en los programas de televisión de variedades y que a partir del escándalo encuentran su razón de ser. Casi un manual para surcar las grandes aguas de la celebridad, el libro de Sarlo propone una lectura sobre el rol de la prensa en épocas de tecnologías vertiginosas.

● **Hospital Francés | Daniel Gigena (Caleta Olivia)**

Daniel Gigena publicó anteriormente *Estados*, dentro del proyecto Exposición de la Actual Narrativa Rioplatense; aquí retoma el sendero intimista en un libro que abarca una amplia tradición, desde Héctor Viel Temperley, por el guiño del título, hasta la proximidad temática con obras de Severo Sarduy, Mario Bellatin, Hervé Guibert o Guillaume Dustan. ¿Qué queda del amor cuando arrecia la muerte?

● **Cinta negra | Eduardo Rabasa (Godot)**

Rabasa nació en México en 1978 y es uno de los miembros fundadores de Sexto Piso, uno de los proyectos editoriales más interesantes que alumbró en español el nuevo siglo. Ha publicado antes una novela, *La suma de los ceros*, y fue elegido para el seleccionado de Bogotá 39. *Cinta negra* relata el itinerario de un hombre absorbido por la ideología new age y las trampas de la autosuperación y los mantras empresariales.

● **La calle de los cines | Marcelo Cohen (Sigilo)**

En una de las islas del Delta Panorámico (tierra que el autor creó en *Los acuáticos*) vive un Marcelo Cohen que se ha propuesto declarar su amor al cine a partir del relato de las películas que más amó durante su vida. Compuesto por dieciocho relatos, *La calle de los cines* sigue esa empresa a través de la prosa de uno de los escritores más relevantes del presente argentino.

La desconocida que soy. Diarios íntimos Vol. I / Antología (Índigo)

Editada simultáneamente en España y en Argentina, esta antología de diarios íntimos reúne el trabajo de treinta y dos autoras españolas y latinoamericanas. Con prólogo de Laura Freixas —también como un diario—, el primer libro de este nuevo proyecto editorial ahonda en la escritura de textos íntimos como gesto fundamental y político para trazar las líneas de fuga y de encuentro entre la evocación de la memoria y el registro de la época; entre las que escribieron y las que escriben. "La noche es mi aliada. / Todos duermen / y me encuentro con / la desconocida que soy".





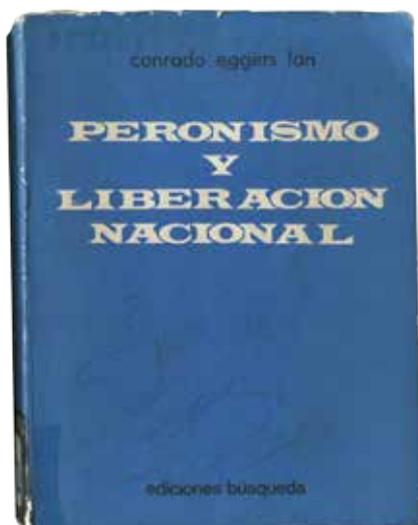
La divisa punzó (Época de Rosas) | Paul Groussac (1922)

Protagonizada por Rosas y su hija Manuelita entre los años 1839 y 1840, esta obra de teatro narra el complot de Ramón Maza para deponer al “dictador” bonaerense al momento del bloqueo francés del Río de la Plata. Paul Groussac, francés él, la escribe como reacción a los albores del surgimiento de algunos nacionalismos de su época, como por ejemplo la aparición de la Liga patriótica. Combate así aquella revisión apologética, contemporánea al autor, de la figura del “Restaurador” como la cifra de lo verdaderamente argentino, en función del paradigma que concibe a los inmigrantes como la fuerza disolutoria de la nación en marcha.



El periquillo sarniento | José Joaquín Fernández de Lizardi (1816)

Considerada la primera novela hispanoamericana, esta picaresca del escritor y periodista mexicano, publicada aún bajo la dominación española, cuenta la historia de Pedro Periquillo, un personaje propiamente mexicano, el lépero, que escribe una memoria moralista a sus hijos, previa a su pronta muerte, para prevenirlos de que no sigan su propio camino. El protagonista de la novela relata la mala vida que llevó en un sociedad colonial corrompida, tratando de subsistir haciendo lo menos posible. La novela, además de ofrecer un panorama del México colonial, fue censurada en vida del autor por contener un episodio antirracista y abolicionista.



Peronismo y liberación nacional | Conrado Eggers Lan (1973)

Conrado Eggers Lan publica esta obra en 1973, previo a las elecciones que consagraron a Cámpora presidente y al definitivo retorno de Perón a la Argentina. Su autor, traductor y destacado filósofo, especialista en el pensamiento del mundo griego, al tomar partido por Perón, parece inscribirse en la estela de su admirado Platón, “ya que ni cuando escribo sobre Platón dejo de asumir un compromiso, porque si no, estaría traicionando al mismo Platón, que fue un filósofo comprometido y apasionado en su compromiso”. La obra, desde los actores en juego de la época, se plantea como un ensayo que trata de comprender el traslado y mixtura de la conciencia de izquierdas, marxistas en su mayoría, con los dominios nacionales populares y, también, cristianos.

RESCATE

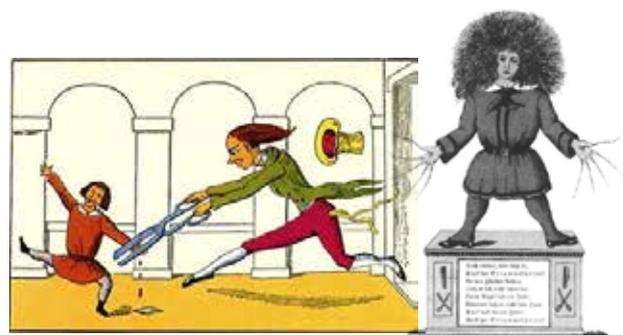
Der Struwwelpeter
Heinrich Hoffmann
Barba de abejas

El *Pedro el desgreñado* o *Pedro melenas*, tal y como se ha traducido en distintas versiones al español, del médico alemán Herinrich Hoffmann nació como un ardid para apaciguar a los pacientes que batallaban contra las cucharas, los brebajes e inyecciones con que el médico intentaba calmar los síntomas de sus enfermedades. Para domar las embestidas de los pequeños en rebeldía Hoffmann escribía rimas en lugar de prescripciones farmacológicas, garabateaba figurines insólitos para los que inventaba una historia entre desopilante y macabra, una historia, siempre, de desobediencia.

Tal el caso de los versos en los que se presenta a Paulina, una niña a la que sus padres dejan sola en casa para irse a la ciudad. Ante un primer instante de aflicción Paulina descubre que ese tiempo en soledad le da la chance de intentar juegos prohibidos. Enciende un fósforo y festeja la travesura, bailoteando. Y aunque los gatos de la casa la previenen del peligro, aunque le ruegan maullando que cese en sus intentos de encenderse, Paulina sigue hechizada por las llamas que del fósforo pasan a su delantal y del delantal a su pelo. Su cuerpo todo arde de tal modo que en pocos minutos de Paulina queda tan solo el nombre y

un montoncito de cenizas que se pierden entre su zapatos. *Der Struwwelpeter* se publicó por primera vez en 1845 y se popularizó tan rápido como el fuego que había tomado a la pobre Paulina. Su autor juega entre rimas de advertencia e ilustraciones descarnadas y da lugar a uno de los primeros libros ilustrados de culto.

María Luján Picabea



NOVEDAD

El perro que Nino no tenía
Edward van de Vendel | Ilustrado por Anton Van Hertbruggen
Limonero

A veces nuestras carencias nos definen mejor que nuestras posesiones. Las cosas que deseamos se hacen visibles en nuestra piel, en el modo en que se fija nuestra vista en el territorio de esa ausencia. El perro que Nino no tenía era todo anhelo, todo fantasía, todo gracia. El perro que Nino no tenía era parte de su carne, sus aventuras y sus juegos. Cuando Nino no tenía un perro, tenía el mejor perro que alguien podía tener; el más valiente, el mejor compañero, el más juguetón, mugriento, lamedor, casi un niño perro o un perro niño.

Cuando Nino no tenía un perro podía enfurruñarse como uno.

Ahora, el día que a casa de Nino llegó un perro con pelos y patas, con collar y tazón de alimento balanceado, el otro, el perro que no tenía, se retiró de sus juegos, sus conversaciones, sus siestas y visitas a la abuela. El perro que le regalaron a Nino se comió de un bocado al perro que Nino no tenía. Cosas que a menudo la realidad hace con las buenas historias, las mueve entre sus fauces apretadas y se las traga.

En este libro álbum, el holandés Edward van de Vendel compone con unas pocas frases el perfil de un niño solitario con una vasta imaginación y un entorno amoroso pese a las ausencias. Las ilustraciones de Anton Van Hertbruggen, de Bélgica, sumergen al lector en una campiña de montaña, con cabañas de madera y un amplísimo bosque al que salir a jugar, en el que caben todos los animales domésticos y salvajes, pequeños y enormes que Nino no tenía, que Nino no tiene, pero...

M. L. P.

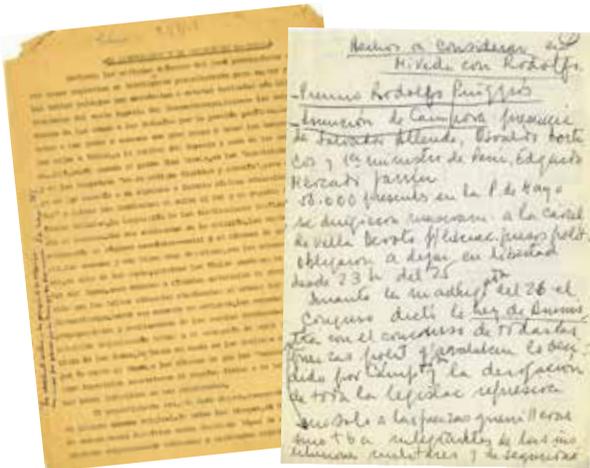


Octubre de 2015. Muere el cineasta y docente Simón Feldman

El 12 de enero de 1922, en el barrio porteño de Almagro, nació Simón Feldman. Pintor, escritor y crítico de cine, se destacó como cineasta y docente en el campo audiovisual. Estudió dibujo y pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. Vivió en París donde se formó con el pintor André Lhote y estudió en el Institute de Hautes Études Cinématographiques (IDHEC). De regreso en el país, fundó la Asociación de Realizadores de Corto Metraje y, junto a su pareja Mabel Itzcovich, el Seminario de Cine de Buenos Aires, dirigiendo además la revista *Cuadernos de Cine*. Algunos de los trabajos que componen su filmografía son: *Un teatro independiente* (1954), *El negocio* (1959), *Los de la mesa 10* (1960), *Grabado argentino* (1961), *Victor Rebuffo* (1963), *Los cuatro secretos* (1975), *Caraballo mató un gallo* (1983) y *Memorias y olvidos* (1987). Feldman se desempeñó como docente en diferentes escuelas de cine del país, dictó seminarios de guión en Barcelona y dio clases de dirección cinematográfica en la escuela francesa La Fémis. Designado profesor titular de la carrera de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UBA y Profesor Consulto de la FADU, se desempeñó además como docente en las universi-



dades de La Plata, el Litoral y Córdoba. Fue también uno de los principales impulsores y primer director de la carrera Diseño de Imagen y Sonido de la FADU-UBA. Simón Feldman murió en la Ciudad de Buenos Aires el 15 de octubre de 2015. Su archivo personal, conservado en el Departamento de Archivos y muy pronto abierto a la consulta pública reúne documentación personal, materiales vinculados a su labor como realizador audiovisual y a su actividad docente, entre muchos otros documentos que se pondrán a disposición de investigadores y personas interesadas.



El 19 de noviembre de 1906, en la Ciudad de Buenos Aires, nació Rodolfo Puiggrós. Historiador, docente, periodista y político, fue un destacado intelectual que integró la corriente de pensamiento nacional en Argentina. Afiliado al Partido Comunista (PC) desde 1928, participó como conferencista y docente en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) que dirigía Aníbal Ponce, junto a intelectuales como Alberto Gerchunoff, Raúl González Tuñón y Cayetano Córdoba Iturburu. Con tan solo 22 años, fundó el periódico porteño *La Brújula*. A partir de allí ejerció el periodismo como editorialista en *Rosario Gráfico* y fue director del periódico jujeño *El Norte*. En 1938 fundó la revista *Argumentos* y comenzó a desempeñarse como redactor del diario *Crítica*. Paralelamente, ejerció la docencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores. En 1940 publicó sus primeros trabajos his-

Noviembre de 1906. Nace el historiador Rodolfo Puiggrós

toriográficos: *a 130 años de la Revolución de Mayo*, *De la colonia a la revolución* y *La herencia que Rosas dejó al país*. En 1947 fue expulsado del PC por sostener posiciones afines al peronismo. Fundó entonces el grupo Movimiento Obrero Comunista y dirigió su órgano de difusión, *Clase Obrera*. Perseguido por la Revolución Libertadora, se exilió en México donde, al tiempo que avanzaba con su producción historiográfica, fundó junto a un grupo de intelectuales el diario *El Día* y fue profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tras el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973, Puiggrós fue nombrado Rector Interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Luego de la muerte de Perón, y ante las amenazas de muerte que recibió, partió junto a su compañera Delia Carnelli hacia su segundo exilio en México. Allí continuó con su intensa actividad política, intelectual, docente y militante, participando activamente de las organizaciones de solidaridad con los exiliados como el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPLA) y el Comité de Solidaridad Latinoamericana. Algunos de los principales títulos que componen su valiosa obra son: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956), *La España que conquistó al nuevo mundo* (1961), *Pueblo y oligarquía* (1965) y *Las izquierdas y el problema nacional* (1967). Puiggrós murió el 12 de noviembre de 1980 en La Habana, Cuba. En el Departamento de Archivos se conserva parte de su archivo personal (disponible para consulta), compuesto principalmente por originales, papeles de trabajo y galeras de edición de algunos de sus libros.

EDUARDO MAICAS (Buenos Aires, 1968-2018)

“Eduardo Maicas era la persona más buena del mundo”. Entre los dibujantes se instaló esa certeza indiscutida porque era generoso y solidario en el trato, en el modo de iniciar o rematar humorísticamente una conversación, en el reírse antes que nada de sí mismo; en su vocación pedagógica, en la ambientación de su estudio desbordante de fotos de colegas; en la facilidad para restarse méritos laborales y adjudicárselos a sus compañeros de trabajo; en el afán de preocuparse, formar y ayudar a quienes se adentraban en el terreno de los cuadritos.

Consecuente con esa actitud de humildad y desprendimiento, el dibujante apoyó desde su creación el proyecto del Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos y donó a esta Biblioteca Nacional gran cantidad de materiales de su autoría. Desde cuadritos aparecidos en las revistas *Humor* y *Sexhumor* hasta la tira “Guido y familia” que publicaba regularmente en el diario *La Prensa*, así como los guiones de “Clara de Noche” y “Torni y yo” (trabajo de escritura en sociedad creativa con Carlos Trillo), algunas pruebas de proyectos inéditos o uno de sus cuadernos de bocetos.

Trabajador a destajo, dibujó también para publicaciones como *Patoruzú*, *Tía Vicenta*, *Satiricón*, *Feriado Nacional*, *Fierro*, *Genios*, *Billiken*, la española *El Jueves*. Ni siquiera su estilo de trazo –desbocado, intencionalmente suelto y desaliñado– ni su tipo de humor –negro, filoso, ácido pero ni cruel ni irrespetuoso– podían desdibujar la nobleza de ese corazón infalible que, sin embargo, falló el agosto pasado: no pudo resistir las estocadas de la realidad, ni siquiera siendo el de la persona más buena del mundo.



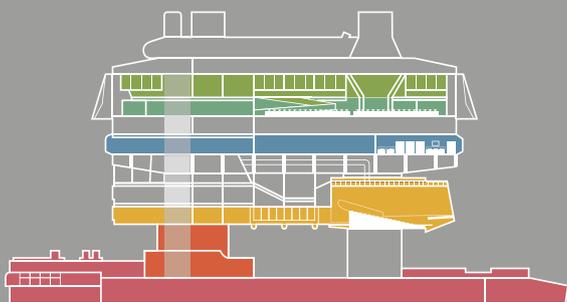
Viñeta.
Publicado originalmente en revista *Humor*.

Deu x Dedix.
Página inédita.

DEU X DEDIX



INFORMACIÓN



Pisos, salas y accesos

El horario general de la Biblioteca Nacional es de lunes a viernes de 9 a 24 hs. y sábados y domingos de 12 a 19 hs. Las salas especiales tienen horario diferenciado.

Sala de Lectura General y Hemeroteca
Lunes a viernes de 9 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura de Acceso Libre
Lunes a viernes de 7 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura para no videntes
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 19 hs.

Audioteca-Mediatteca y Sala del Tesoro
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 18 hs.

Fototeca y Mapoteca
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Archivos
Lunes a viernes de 10 a 17 hs.

Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
Lunes a viernes de 9 a 20 hs.

Museo del libro y de la lengua
Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Hemeroteca
4808-6037

Sala de Referencia
4808-6090

Acreditación de investigadores
4808-6085

Sala de Lectura para no videntes
4808-6018

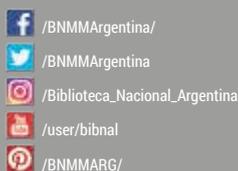
Escuela Nacional de Bibliotecarios
4808-6095

Audioteca-Mediatteca
4808-6082

Fototeca y Mapoteca
4808-6075

Archivos
4808-6063

Sala del Tesoro
4808-6072



6

SEXTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Sala de Referencia
- 3 Sala de Lectura de Acceso Libre
- 4 Rampa al 5º piso
- 5 Academia Nacional de Periodismo

5

QUINTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Terminales de consulta
- 3 Ingreso a Sala de Lectura
- 4 Rampa al 6º piso
- 5 Sala de Lectura General
- 6 Gabinetes para investigadores acreditados

3

TERCER PISO

- 1 Informes
- 2 Audioteca-Mediatteca
- 3 Fototeca y Mapoteca
- 4 Archivos
- 5 Sala del Tesoro
- 6 Sala Juan L. Ortiz

1

PRIMER PISO

- 1 Sala Leopoldo Marechal
- 2 Auditorio Jorge Luis Borges
- 3 Sala Silvina Ocampo
- 4 Sala Adolfo Bioy Casares

PB

PLANTA BAJA

- 1 Ingreso
- 2 Registro de usuarios
- 3 Sala Leopoldo Lugones
- 4 Sala María Elena Walsh

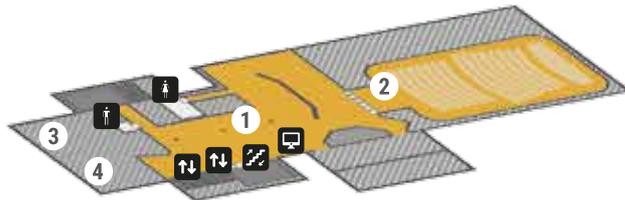
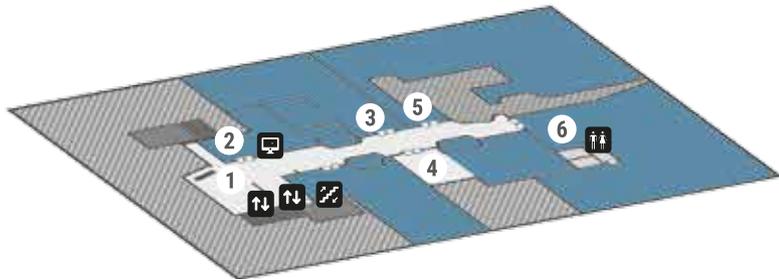
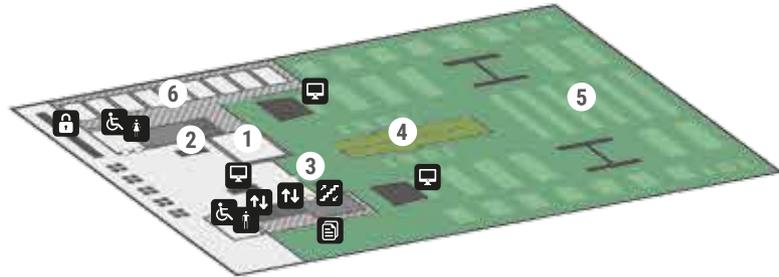
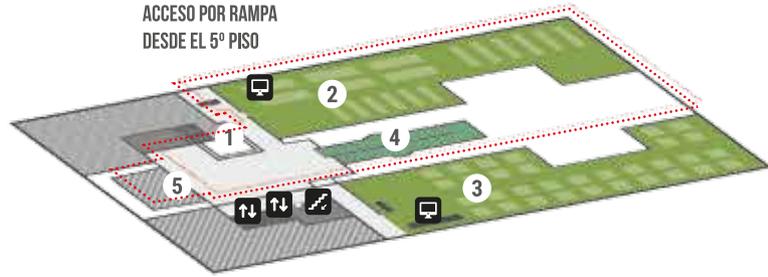
H

HEMEROTECA Y ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

- 1 Hemeroteca
- 2 Sala de Lectura Informal
- 3 Referencias (material posterior a 1940)
- 4 Sala de Lectura Silenciosa
- 5 Sala de Publicaciones Periódica Antiguas (material anterior a 1940)
- 6 Sala de Lectura para no videntes
- 7 Sala Augusto Raúl Cortazar
- 8 Escuela Nacional de Bibliotecarios
- 9 Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
- 10 Salón Comunitario Raúl Scalabrini Ortiz

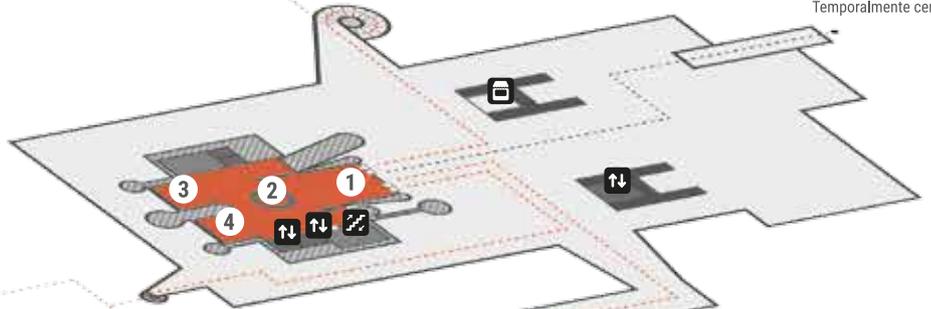
-  Ascensores
-  Escaleras
-  Baños
-  Terminales de consulta
-  Lockers
-  Fotocopiadora
-  Quiosco

ACCESO POR RAMPA
DESDE EL 5º PISO



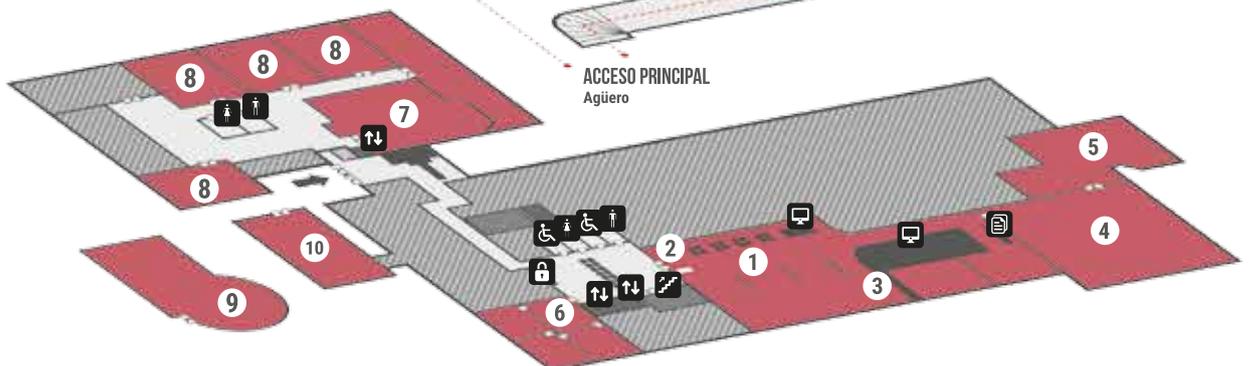
ACCESO
Austria

ACCESO PZA. EVITA
Av. del Libertador
Temporalmente cerrado



ACCESO PZA. DEL
LECTOR RAYUELA
Av. Las Heras

ACCESO PRINCIPAL
Agüero



AGENDA

ACLARACIÓN

Las actividades son gratuitas, sujetas a la capacidad de las salas, y pueden sufrir modificaciones de último momento. Para información actualizada día por día, consultar www.bn.gov.ar/eventos



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

OCTUBRE

Lunes 1

■ ENCUENTROS

Lunes Masivos: literatura en vivo los primeros lunes de cada mes. 10 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

La Biblioteca Nacional invita a participar a los alumnos y docentes de escuelas primarias, secundarias y de nivel inicial a una actividad educativa.

Martes 9

■ PRESENTACIÓN

Los libros y la noche. 19 hs. Sala María Elena Walsh

La muestra organizada por la Biblioteca Nacional celebra los 25 años de la Sala de Lectura para no videntes Vicente Quesada.

■ PRESENTACIÓN

El exilio de las formas.

Alack Sinner de Muñoz y Sampayo. 19 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del libro de Pablo Turnes. Organizan Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la Biblioteca Nacional y Editorial Tren en Movimiento.



Martes 16

■ ENCUENTRO

VI Encuentro Internacional de Conservación y Restauración del Patrimonio. 9 a 17 hs.

Auditorio Jorge Luis Borges Organizado por la Asociación Internacional para la Protección del Patrimonio Cultural (ASINPPAC), el encuentro está destinado a trabajadores de museos, bibliotecas, archivos y personas interesadas en la conservación del patrimonio.

Miércoles 17

■ PRESENTACIÓN

Que cien flores florezcan y Remeras de rock. 19 hs.

Auditorio David Viñas Presentación de los libros de Norberto Cambiasso y Daniel Flores.

■ ENCUENTRO

VI Encuentro Internacional de Conservación y Restauración del Patrimonio. 9 a 17 hs.

Auditorio Jorge Luis Borges Organizado por la Asociación Internacional para la Protección del Patrimonio Cultural (ASINPPAC), el encuentro está destinado a trabajadores de museos, bibliotecas, archivos y personas interesadas en la conservación del patrimonio.



Jueves 18

■ ENCUENTRO

VI Encuentro Internacional de Conservación y Restauración del Patrimonio. 9 a 17 hs.

Auditorio Jorge Luis Borges Organizado por la Asociación Internacional para la Protección del Patrimonio Cultural (ASINPPAC), el encuentro está destinado a trabajadores de museos, bibliotecas, archivos y personas interesadas en la conservación del patrimonio.

■ PRESENTACIÓN

Sara Gallardo, la poética del espacio. 19 hs.

Museo del libro y de la lengua.

La muestra recuerda a la cronista, periodista, corresponsal, escritora de cuentos, novelas y relatos infantiles que, desdibujada de la escena literaria por años, se convirtió en una de las voces femeninas más destacadas de la década del 60.



■ CINE

Cinematographe Zanni.

19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Proyección de los cortometrajes *Avestruz*, *P. Correctos* y estreno de *Aceituna Negra*, con la presentación del libro agenda *Diario de cine* de Sebastián Zanni. Música con imágenes en vivo a cargo de Matías Núñez.

Lunes 22

■ PRESENTACIÓN

La psiquiatría en la encrucijada. 19 hs.

Auditorio David Viñas Presentación del libro de Santiago A. Levín publicado por EUDEBA.

Miércoles 24

■ CINE

Due artisti. 19 hs.

Auditorio David Viñas Ciclo de cine en el centenario de Ana María Lynch y Massimo Girotti. Se proyecta *Un marido para Anna Zaccheo* (1953) de Giuseppe De Santis con Massimo Girotti, Amedeo Nazzari y Silvana Pampanini.

Jueves 25

■ PRESENTACIÓN

A todo Patoruzú. 19 hs.

Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos y Plaza del Lector Rayuela La muestra celebra los 90 años del personaje más popular de la historieta argentina con la exhibición de las piezas clave de la obra que se convirtió en un ícono para los argentinos.



■ PRESENTACIÓN

La escritura del grito primitivo. 19 hs.

Auditorio David Viñas Presentación del libro de Gustavo Di Pace publicado por Alción Editora.

■ ENCUENTRO

Pasado y presente de la Salud Mental. 18 hs.

Auditorio Jorge Luis Borges Jornada organizada por Centro Argentino de Historia del Psicoanálisis, la Psicología y la Psiquiatría de la Biblioteca Nacional.

Viernes 26

■ PRESENTACIÓN

Los sonidos del Cuchi.

Un análisis sobre la música de Gustavo "Cuchi" Leguizamón. 19 hs. Auditorio David Viñas

Presentación del libro del guitarrista, profesor y compositor Osvaldo Brucú, con María Julia Bruille y Alejandra Torres Rovira. Canta Lorena Astudillo acompañada por Gustavo Hernández en piano.



Sábado 27

■ ENCUENTRO

Encuentro de editorxs.

15 hs. Sala Augusto R. Cortazar

Charla organizada por la Sociedad Argentina de Editores Audiovisuales (SAE).



Lunes 29

■ PRESENTACIÓN

Federico García Lorca.

De Granada a Buenos Aires. 19 hs.

Sala Silvana Ocampo y Sala Adolfo Bioy Casares

La muestra propone exhibir una serie de piezas relacionadas con la visita de Federico García Lorca a Buenos Aires en 1933.



Miércoles 31

■ CINE

Due artisti. 19 hs.

Auditorio David Viñas

Ciclo de cine en el centenario de Ana María Lynch y Massimo Girotti. Se proyecta *La tierra del fuego se apaga* (1955) de Emilio Fernández con Ana María Lynch Erno Crisa, Armando Silvestre, Eduardo Rudy, Bertha Moss y Duilio Marzio.



NOVIEMBRE

Lunes 5

■ ENCUENTROS

Lunes Masivos: literatura en vivo los primeros lunes de cada mes. 10 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

La Biblioteca Nacional invita a participar a los alumnos y a los docentes de escuelas primarias, secundarias y de nivel inicial a una actividad educativa.

Miércoles 7

■ CINE

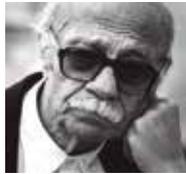
Due artista. 19 hs. Auditorio David Viñas
Ciclo de cine en el centenario de Ana María Lynch y Massimo Girotti. Se proyecta *La ventana de enfrente* (2003) de Ferzan Ozpetek con Massimo Girotti, Giovanna Mezzogiorno y Raoul Bova.



Jueves 8

■ PRESENTACIÓN

Ernesto Sabato. El escritor y sus fantasmas. 19 hs. Museo del libro y de la lengua (planta baja)
Al cumplirse 70 años de la publicación de *El túnel*, la Biblioteca Nacional exhibe un recorrido integral por la vida y la obra de Ernesto Sabato.



Lunes 12

■ PRESENTACIÓN

Infancias atrapadas. 19 hs. Auditorio David Viñas
El libro, elaborado en el marco del Programa Prevención de Violencia Familiar, pretende ser una herramienta para aquellas personas que trabajan con niños, niñas, jóvenes y adolescentes víctimas de abuso sexual intrafamiliar.

Miércoles 14

■ CINE

Due artista. 19 hs. Auditorio David Viñas
Ciclo de cine en el centenario de Ana María Lynch y Massimo Girotti. Se proyecta *La bestia humana* (1957) de Daniel Tinayre con Ana María Lynch, Massimo Girotti, Alberto de Mendoza y Eduardo Cuitiño.



Miércoles 21

■ ENCUENTRO

VII Festival Internacional de Videopoesía Videobardo. 10 a 20 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Videobardo es un colectivo de poetas y artistas que tiene por objetivo el archivo, la difusión, la investigación, el debate teórico, la producción

y la capacitación sobre el lenguaje de la videopoesía.

Jueves 22

■ PRESENTACIÓN

Por el camino de Puan. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Presentación de la primera publicación literaria de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires con un panel de escritores, críticos y autoridades del Departamento de Letras de la UBA y la proyección de un video en el que intervienen algunos de los escritores publicados.

Viernes 23

■ ENCUENTRO

Premios Revista Guka. 17 hs. Auditorio David Viñas

Entrega de premios y menciones del concurso de microrrelatos 2018. Los concursos de *Revista Guka* tienen como objetivo estimular a escritores sin límites de edad, nacionalidad y lugar de residencia a incorporarse a la actividad literaria.

EXPOSICIONES

El monstruo de Frankenstein
Sala Leopoldo Marechal

A todo Patoruzú

Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos y Plaza del lector Rayuela

Federico García Lorca. De Granada a Buenos Aires
Salas Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares

El arte de imprimir. Libros ilustrados y ediciones de bibliófilos
Museo del libro y de la lengua

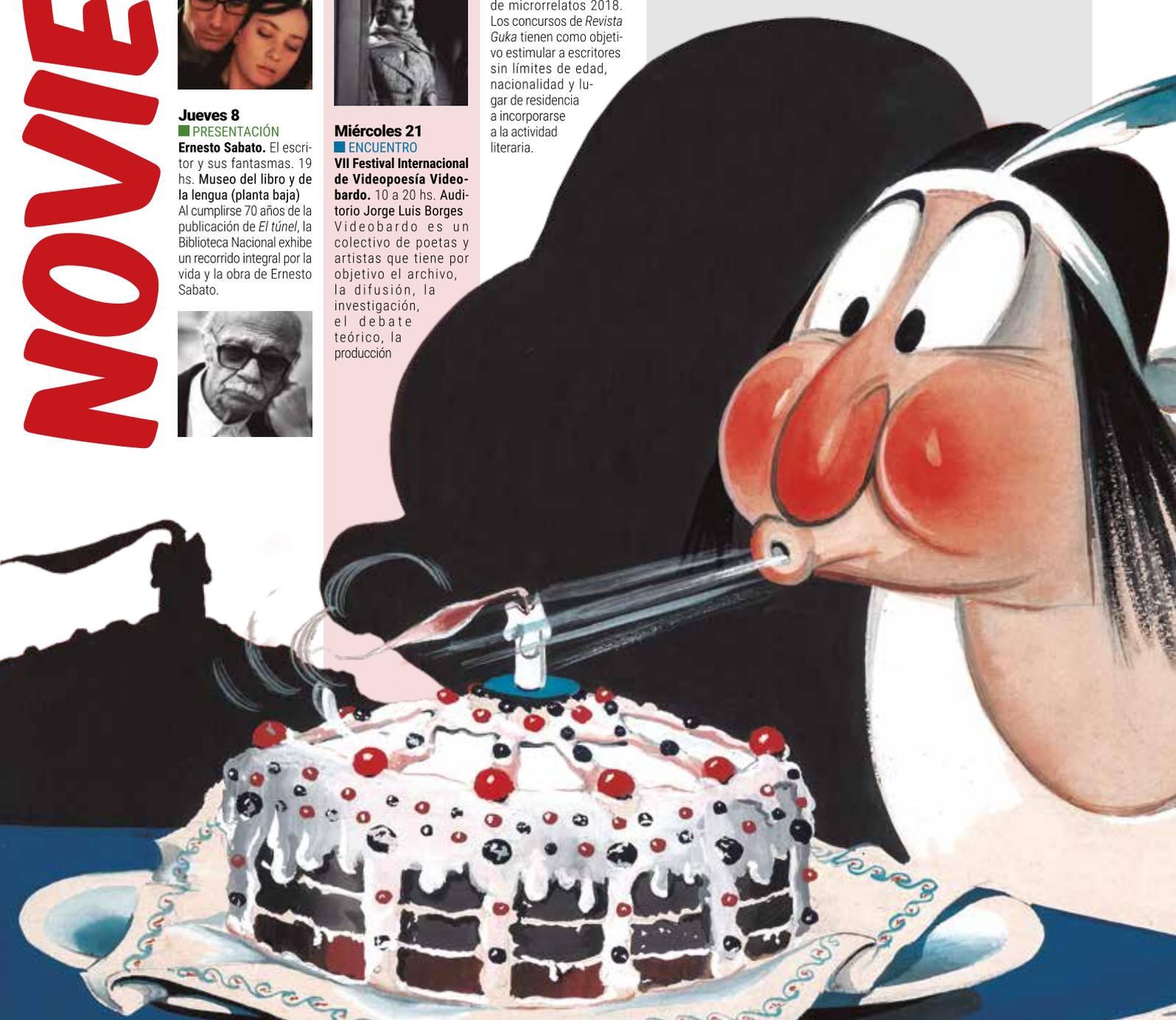
Sala de Lectura Vicente G. Quesada. Los libros y la noche.
Sala María Elena Walsh

Sara Gallardo. La poética del espacio
Museo del libro y de la lengua

Ernesto Sabato. El escritor y sus fantasmas
Museo del libro y de la lengua

BODEGA
DANTE ROBINO
— DESDE 1920 —

OFIR



BIBLIOTECA NACIONAL

presenta

El monstruo de
FRANKENSTEIN

Lun. a vier. de 9 a 21 hs.
Sáb. y dom. de 12 a 19 hs.